



progressio

Publicación de la Comunidad de Vida Cristiana



FOTOGRAFÍAS: PORTADA DELANTERA
Desde arriba a la izquierda hacia la derecha:

- Chris Hogan (CVX Australia)
- CVX Calcutta, India
- Edel Churu (Presidenta CVX Kenya) y Christine Mwaniki (CVX Kenya)
- Mauricio López Oropeza (CVX Méjico)
- Saviour Borg (CVX Malta), Nguyen Mong-Hang (CVX Estados Unidos) y Jean-Paul Biruru (CVX R.D.Congo, Lubumbashi)
- Jane Hulley (CVX Sudáfrica) y Gilles Michaud (CVX Canadá I.)
- Vera Alves Pereira (ExCo Regional Lisboa - CVX Portugal)

FOTOGRAFÍAS: PORTADA POSTERIOR
Desde arriba a la izquierda hacia la derecha:

- P. Eiichiro Hanafusa SJ (AE CVX Japón)
- Gulas CVX Hong Kong
- Michel Leperq (Presidente CVX Francia)
- Maximiano Millán G. (Presidente CVX Venezuela)
- Lanny Nañagas (CVX Filipinas)
- Una Buckley, (CVX Inglaterra y País de Gales), y Monika Trochimczuk (CVX Polonia)
- CVX Taiwan : Pastoral Universitaria
- Mariana Bayo (CVX Argentins) et su hija Pilar
- Paul Yagmour (CVX Canadá F.)
- Wuri Soedjatmiko (CVX Indonesia)
- El ExCo Nacional de la CVX Madagascar

Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir ni transmitir en cualquier forma o por medio alguno sin el permiso previo del Secretariado Mundial de CVX.



progressio

Borgo Santo Spirito, 4 – 00193 Roma-ITALIA o Web site: www.cvx-clc.net E-mail: exsec@cvx-clc.net
 Ediciones en Español, Inglés y Francés
 Director Guy Maginzi • Comité editorial: Ana María Aguirre

INDICE

Editorial	1
<i>Guy Maginzi</i>	
Ignacio de Loyola, modelo para la espiritualidad laical	2
<i>Pat Carter</i>	
Pedro Fabro, el olvidado de los Primeros Padres	8
<i>P. Daniel Fitzpatrick sj</i>	
Francisco Javier, mi hermano	13
<i>Thérèse de Villette</i>	
Ignacio, Francisco Javier y Fabro en la ONU	17
<i>Maggie Khuly</i>	
La libertad empieza por el valor	20
<i>Anke Jucker</i>	
La Asamblea de Asia-Pacífico	22
<i>P. Gregory Hyde sj</i>	
Historia de una peregrinación	25
<i>Rafik Salama</i>	
Una experiencia de amigos en el Señor en Lourdes	29
<i>P. Pierre Meyers sj</i>	
EIF sobre el liderazgo CVX	31
<i>Rafael Terra</i>	

SOBRE NUESTRA INSIGNIA

No tuvimos que buscar mucho para encontrar inspiración para el logo de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Se han escrito incontables libros sobre la historia de Salvación de CVX, a partir de 1563. Luego vinieron las Congregaciones Marianas y su símbolo (ver arriba a la derecha). La P sobre la X (del griego Cristo) y la M inserta ilustran que las congregaciones escogieron como su patrona a María, la madre de Jesús. La línea curva de color azul ilustra un movimiento hacia una única Comunidad Mundial en 1967, de ahí el globo. De este nuevo comienzo surgió un nuevo nombre: Communauté de Vie Chrétienne (CVX) en francés: Comunida de Vida Cristiana (CVX) en español: Christian Life Community (CLC) en inglés.

EDITORIAL

1

El presente número de Progressio se enmarca aún en un ambiente influenciado por la experiencia de compañerismo vivida a lo largo del año jubilar ignaciano. Muchas fueron las actividades que se organizaron en todo el mundo para celebrar este jubileo y que nos siguen hablando de la actualidad y la riqueza de la Amistad en el Señor. Los rostros familiares de San Ignacio, San Francisco Javier y del beato Pedro Fabro siguen inspirando nuestra experiencia de laicos ignacianos. ¿Por qué no volvemos entonces otra vez hacia nuestros tres amigos en el Señor?

¿Por qué no escuchar lo que la experiencia de estos tres amigos en el Señor nos dice de nuestra presencia en las Naciones Unidas? Una acción que parte de una pregunta muy sencilla que nos plantea Maggie Khuly: ¿qué habrían pensado Ignacio, Francisco Javier y Pedro Fabro de nuestra misión en las Naciones Unidas?

A lo largo de este año jubilar, el compañerismo se vivió en ocasiones en diversos Encuentros Ignacianos. El de Lourdes fue grande por su magnitud y por la diversidad de las personas participantes. Casi simultáneamente, y concluido por el mismo Espíritu, un encuentro igualmente bello daba también a los miembros de la familia ignaciana en Quebec la ocasión de celebrar su amistad en el Señor. Fácilmente nos

reconocemos en la lectura de las crónicas de estos dos acontecimientos, tal como nos las comparten. Aquel que nos ha llamado a seguirlo, es el mismo que nos da la vida en nuestros diferentes contextos.

La engemelación naciente entre las comunidades de Suiza y Lubumbashi en la República Democrática de Congo es un modo de compañerismo con el que podemos hacer crecer la identidad y el modo de ser CVX dentro de nosotros. Este compañerismo amplía concretamente los espacios de nuestras casas -nuestras comunidades locales- en cuyo seno a veces nos sentimos demasiado bien para salir.

Otra forma de compañerismo: el vivido, en esta ocasión, por los delegados al Encuentro CVX de la Región Asia Pacífico, celebrada en Manila del 12 al 16 de julio. En algunos aspectos semejante al vivido durante la sesión de formación para la promoción de líderes CVX celebrada en Roma del 25 de noviembre al 3 de diciembre, día en que la Iglesia Universal celebró a San Francisco Javier.



Guy Maginzi

*Guy Maginzi
Secretario Ejecutivo CVXM*

*Traducido de francés por
M. Magdalena Palencia*



Ignacio de Loyola

Modelo para la espiritualidad laical



Pat Carter

Pat Carter es diseñadora gráfica, acompañante y facilitadora de oración. Ha tenido varios cargos en la CVX tanto a nivel local, como regional y nacional, incluyendo el de presidenta de la CVX en los EE.UU. Actualmente es parte del ExCo de la Región CVX en América del Norte. Ha sido, por muchos años, parte del Programa Puentes (Los Ejercicios según la Anotación 19) como acompañante; y actualmente es Presidenta del Consejo de Administración de la Fundación Puentes. También forma parte del Comité de Planeación para la Conferencia sobre Espiritualidad Ignaciana 2008, patrocinada por la Provincia de Missouri. Vive en San Louis, con su nieto Josh, de 21 años, y con sus tres perros.

Aunque al pensar ahora en Ignacio con gran frecuencia le recordamos como el fundador de los Jesuitas, durante un largo tiempo de su vida fue una persona laica. Fue como laico que empezó a desarrollar los Ejercicios Espirituales y a guiarlos a otros. Escribió las primeras páginas de los Ejercicios durante su recuperación en Loyola en 1522 y el conjunto de los mismos estuvo listo hacia 1524. Continuó refinándolos hasta 1540 y el libro fue publicado en 1548. Ignacio fue ordenado sacerdote en 1537 (aunque no celebró su primera misa sino hasta la Navidad de 1538), e hizo sus votos como jesuita, junto con los demás, el 22 de abril de 1541 comienzo oficial de la Compañía de Jesús.

Ignacio fue una persona de su tiempo. Nació un año antes de la llegada de Colón a América en su intento de probar que el mundo era redondo y no plano. Ese mismo año, los musulmanes y judíos fueron expulsados del sur de España después de casi ochocientos años de dominio musulmán. España conquistó al Imperio Azteca y Centroamérica en 1521 y al Imperio Inca en Sudamérica en 1533. En 1522 el primer navío, único sobreviviente de

la expedición de Fernando Magallanes, completó la circunnavegación del globo terrestre bajo el mando de un capitán vasco: Juan Sebastián Elcano. La Reforma Protestante emergía en varios países del norte de Europa; y en 1543 Copérnico publicaba su teoría de que la tierra y otros planetas giran alrededor del sol.

La Iglesia Católica estaba en crisis. Con frecuencia sus sacerdotes ignoraban el Evangelio y los sacramentos, y muchos descuidaban abiertamente su voto de celibato. Uno de los hermanos de Ignacio, que era

sacerdote, vivía con la madre de sus tres hijos; otro de sus hermanos, casado, tenía una concubina que le visitaba regularmente —lo que entonces era también una práctica común. Los recientes descubrimientos de la redondez de la tierra y de que ella no es el centro del sistema solar desafiaban a antiguas doctrinas teológicas y puntos de vista cósmicos. En España la Inquisición estaba en su apogeo.

Ese era el entorno en el que nació Ignacio: vasco, soldado, miembro de una familia noble pero pobre, hombre de grandes pasiones y lealtades, romántico, visionario y místico. Tuvo con frecuencia el don de lágrimas, luchó contra los escrúpulos y sufrió de una enfermedad crónica. Después de su conversión, la misma pasión con que había vivido su vida romántica, gustado de las ropas finas y pretendido ser un gran soldado, la enfocó hacia Jesús y el Reino de Dios. Se enamoró de Dios y tuvo una devoción especial a la Trinidad y a la Eucaristía. Su personalidad no cambió, pero en adelante todo su ser se volcaría a hacer grandes cosas por Dios.

¿Qué podemos nosotros, como personas laicas, aprender de Ignacio? Al reflexionar personalmente en la vida de Ignacio, entreveo varios temas.

El Gran Trabajo

Ignacio tuvo en 1522, a la orilla del Río Cardoner cerca de Manresa, una experiencia mística de consecuencias fundantes para su espiritualidad y el desarrollo de los Ejercicios: tuvo la impresión de haber sido sumergido en Dios, “se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande que todas las cosas le parecían nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el

entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola"¹. Mientras lo contemplaba, Ignacio tuvo la intuición de que una persona no puede detenerse dos veces en el mismo río, que el plan de Dios se nos revela constantemente y que la creación es una: pasado, presente y futuro. Y nosotros somos co-creadores en este plan.

Como otros místicos antes que él, y desde entonces, Ignacio experimentó el sentido de la unicidad; no sólo de los unos con los otros dentro de la raza humana, ni siquiera con toda la creación tal como ahora existe, sino con todas las cosas desde el principio del tiempo y en el futuro. En Dios todo es uno. Él sabía lo que ahora confirman los científicos: todo es relacional. La actividad creadora de Dios está presente en todas las cosas.

Este trabajo co-creativo (uso el término "trabajo" para significar cualquier actividad, no sólo nuestras ocupaciones) es sagrado. Si todo es expresión de la divinidad, no hay separación entre lo secular y lo sagrado. Significa que todos nuestros trabajos – sostener a nuestras familias, ganarse la vida, comprometerse en las actividades civiles, participar en los ministerios eclesiales, tomar vacaciones, asistir a clases – son una participación en el Gran Trabajo. Somos una de las gotas del poderoso río que tiene su propio papel en el plan de Dios para el mundo.

Esta sensación de ser parte del Gran Trabajo es especialmente evidente en los extremos de los Ejercicios: el Principio y Fundamento y la Contemplación para Alcanzar Amor. El primero nos introduce en la idea de ser una parte particularmente dotada de la creación y la última nos lleva a un ejercicio que nos hace tanto revisar la experiencia de los Ejercicios recién concluidos, como a transitar a la comprensión de cómo somos llamados a

trabajar como Dios trabaja, a amar como Dios ama. En el # 237 Ignacio dice "así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, así Dios se derrama al compartir la vida divina en todos los regalos vertidos sobre mí"²

Desde la Primera Semana, se nos invita a considerar como el pecado de una persona contamina el mundo y cómo, aun siendo pecadores, la Creación nos sigue manteniendo: el sol brilla sobre nosotros y la lluvia cae sobre nosotros, nos nutrimos tanto con los productos de la tierra como a través de las relaciones (EE.60). La creación es un signo visible de la actividad amorosa de Dios.



Así cada persona, ya sea sacerdote, religiosa o laica, tiene su propio papel en el Gran Trabajo, su propia vocación personal. Y lo que santifica cada vocación personal es la auténtica respuesta a la voluntad personal de Dios para cada quien. Una vocación personal vivida en el contexto del laicado es tan santa como las vocaciones a los ministerios ordenados o a la vida religiosa.

El enfoque de la pasión - ayudar a las almas

Un deseo profundo que afloró en Ignacio desde sus experiencias espirituales fue ayudar a las almas. Su método primario para ello fueron las

¹ Tetlow Joseph A., S.J.; Ignatius Loyola, *Spiritual Exercises, Cross-road*, 1992. p. 22. En la traducción al español: Autobiografía # 30.

² Fleming, David L, S.J.; *Draw Me into Your Friendship: The Spiritual Exercises - A Literal Translation and a Contemporary Reading*, The Institute of Jesuit Sources, 1996, p. 181.

conversaciones espirituales, con individuos o grupos pequeños, acerca de la vida espiritual: virtudes y vicios, la Eucaristía y uno de sus tópicos favoritos, la Santísima Trinidad. El hecho de que Ignacio, un laico sin estudios teológicos se atreviera a tener estas conversaciones y a desarrollar los Ejercicios Espirituales era muy valiente durante la época de la Inquisición española. Con frecuencia fue acusado de pertenecer al grupo herético de *los alumbrados*, que practicaba el misticismo ignorando la exactitud dogmática y las precisiones teológicas. Ignacio fue llevado varias veces ante la Inquisición, que no encontró nunca ningún error ni en sus enseñanzas ni en los Ejercicios Espirituales

La elección de los Ejercicios consiste de hecho en descubrir la vocación personal y habría de convertirse por lo tanto en la materia del examen.

El examen entonces no será una herramienta para examinar nuestros pecados sino una herramienta para el discernimiento

Ayudar a las almas se convirtió para él en deseo apasionante y punto central de muchos de sus discernimientos

En 1527, Ignacio y algunos de sus compañeros fueron llevados ante la Inquisición y encarcelados en Salamanca para cuestionarlos acerca de sus

enseñanzas y los Ejercicios Espirituales. Después de veintidós días de cautiverio, se les dio veredicto de que no se había encontrado ningún error ni en su vida ni en su doctrina, pero se les comunicó que no podrían definir si algo era pecado venial o mortal mientras no hubieran completado cuatro o más años de estudios. Aun sabiendo que esta restricción no tenía fundamento, Ignacio aceptó renunciar a esta enseñanza mientras estuviera en la jurisdicción inquisitorial. Llevó su dilema a la oración y concluyó que este impedimento resultaba demasiado grande para su trabajo de ayudar a las almas. Esto le confirmó en una dirección que había venido ponderando – se iría a París para avanzar en sus estudios y sobre todo para capacitarse y poder continuar con libertad su trabajo de ayudar a las almas. En París Ignacio hubo de enfrentar las

realidades que los laicos deben enfrentar: equilibrar el estudio, el trabajo de ayudar a las almas y la búsqueda de los recursos necesarios para sostener estas actividades; con frecuencia se distraía de sus estudios, hasta que finalmente discernió que para la ayuda a las almas necesitaba de una educación que, en parte, lo diferenciara de los alumbrados.

Fue también en París donde Ignacio compartió una habitación con Francisco Javier y con Pedro Fabro, los primeros compañeros. Gradualmente algunos otros se les unieron e Ignacio los condujo a todos a través de los Ejercicios. Mientras continuaban sus estudios y su trabajo, el Espíritu los fue llevando a un compromiso mayor entre ellos. En 1534 adoptaron un mismo estilo de vida haciendo votos de pobreza, castidad y de ir a Jerusalén; pero esta opción de vida no era un fin en sí misma, sino un medio más efectivo para ayudar a las almas. Cuando el viaje a Jerusalén resultó imposible, se pusieron a disposición del Papa para ser enviados en misión, asumiendo que el sabría mejor cuál era la necesidad mayor. Este mismo deseo los llevó a ordenarse en 1537 (quienes aún no lo habían hecho, Ignacio entre ellos); y a comprometerse mutuamente en 1541 en el contexto de una orden religiosa, aunque bastante diferente a otras de aquel tiempo. Sus miembros se mantendrían activos en el mundo, trabajando con la gente –ayudando a las almas–.

La pasión de Ignacio se volcó a partir de entonces en la ayuda a las almas –podríamos llamarla también su vocación personal–. Aun cuando la expresión de esta pasión tuvo formas muy diferentes a lo largo de su vida, fue el criterio para sus decisiones: cuál sería el mejor modo de ayudar a las almas.

Cada uno de nosotros tenemos una vocación personal. Herbert Alphonso, S.J. en su libro: *Descubrir tu Vocación Personal: la búsqueda del significado a través de los Ejercicios Espirituales*, afirma que la elección de los Ejercicios consiste de hecho en descubrir la vocación personal y habría de convertirse por lo tanto en la materia del examen. El examen entonces no será una herramienta para examinar nuestros pecados sino una herramienta para el

discernimiento; si la pregunta del examen es: “¿qué tan plenamente viví hoy mi vocación personal a través de los acontecimientos del día?” nos iremos disponiendo cada vez más a vivir nuestra única chispa de la divinidad.

Amor reverencial en la comunidad

No vivimos nuestras vocaciones personales en un vacío; somos sólo una gota más en el río de la creación en curso. La expresión de nuestras vocaciones personales está matizada por el contexto de nuestras vidas: el momento histórico en que se sitúan, el país, la religión, la tradición, el origen étnico, el origen familiar, el género, los acontecimientos vividos, la comida que comemos, el cuidado que tenemos de nuestros cuerpos y mucho más. Somos seres relacionales, y no sólo en relación con la demás gente sino con todo el universo. A nivel orgánico nuestros cuerpos están en intercambio constante con el aire, el agua y demás nutrientes –recibiendo y emitiendo–; y esto es verdad también en cuanto a lo psicológico, lo emocional y lo espiritual; constantemente estamos intercambiando energía, sentimientos, percepciones e ideas con el universo. Puesto que no podemos interactuar con todo el universo simultáneamente, nos vigorizamos y nos formamos en comunidad –inicialmente nuestra familia, y luego en círculos que se ampliarán constantemente–. Conforme vamos madurando, vamos eligiendo comunidades que resuenen con nosotros, en las que nuestras vocaciones personales puedan nutrirse y expresarse. A un mismo tiempo, vamos siendo influenciados e influenciando a estas comunidades de las que formamos parte; el proceso en ocasiones es un proceso gozoso y en ocasiones doloroso. En una comunidad sana hay diversidad de personas y de pensamientos; hay que tatar de reverenciar al máximo la expresión de lo divino en cada uno de los demás; con frecuencia fallamos –tanto en nuestros juicios de los otros como en la expresión auténtica de nuestra propia chispa divina.

Quiénes pertenecemos a la CVX nos hemos sentido llamados a expresar nuestra vocación

personal dentro de esta Comunidad; muchos somos a la vez miembros de la Comunidad Católica Romana.



La experiencia del propio Ignacio dentro de esta comunidad fue compleja. Sus conversaciones espirituales, la catequesis pública y la recepción frecuente de la Eucaristía dieron lugar a no menos de ocho procesos legales en su contra, conducidos por las autoridades eclesiales entre 1527 y 1538. En su papel como General de la Compañía, Ignacio tuvo que estar en contacto con varios papas para asuntos, tanto positivos como conflictivos, relacionados con los jesuitas. “No dudó en pedir incesantemente a amigos poderosos y convencerlos de intervenir a su favor, preparó documentos y visitó personalmente al papa, -Ignacio hizo todo lo posible para mantenerse a distancia y revertir alguna decisión del papa que consideró equivocada”³

En los Ejercicios Espirituales [352-370], Ignacio nos da lo que comúnmente es conocido como “Reglas para sentir en la Iglesia”. Dejando de lado la discusión acerca de si esta sección fue considerada por Ignacio realmente como parte de los Ejercicios, ya que fue añadida mucho después, o si fue dirigida en un principio a los involucrados en los ministerios oficiales de la Iglesia; hay puntos de ellas muy útiles para la relación de una persona laica con la Iglesia. (Tanto Fleming y Dickman, como Garvin y Liebert hacen

³ Dycman, Katherine, S.N.J.M.; Garvin, Mary, S.N.J.M.; Liebert, Elizabeth, S.N.J.M.; *The Spiritual Exercises Reclaimed: Uncovering Liberating Possibilities for Women*, Paulist Press, 2001, p. 315.

interpretaciones contemporáneas que reflejan cuatrocientos cincuenta años de experiencia en la Iglesia (no puedes detenerte dos veces en el mismo río) y la eclesiología del Vaticano II.

El título, “Reglas para sentir en la Iglesia” es una mala traducción del título de Ignacio para esta parte de los Ejercicios. La palabra Reglas debería interpretarse como “pautas” lo que resulta consistente con el uso de la misma palabra en los Ejercicios. La palabra “Sentido”, es también una palabra usada consistentemente a través de los Ejercicios para referirse no a una actividad intelectual sino a un conocimiento-sentido, un saber del corazón, una actividad afectiva. En este contexto, estas pautas se convierten entonces más en una manera de vivir en la Iglesia, que es divina y humana, al mismo tiempo con afecto y con lealtad crítica. “En medio de la confusión y agitación de la Iglesia del Siglo XVI, su tiempo, supo de la dificultad de conservar un equilibrio maduro, un juicio

lúcido y una reverencia amorosa tanto para la tradición como para el cambio. Las pautas que propuso son para ser interiorizadas por el ejercitante, al igual que las pautas referentes al comer o las pautas para discernir los espíritus.”⁴

La experiencia de Ignacio con la Iglesia jerárquica lo condujo a la

comprensión profunda de una estructura de autoridad encarnada, y de que necesitamos manejar la realidad de esta manifestación concreta de poder y autoridad. “La Iglesia de Ignacio es siempre relacional, y la relación es tanto humana como divina.”⁵

Ignacio sintió que los escritos irónicos y satíricos de gente como Erasmo minaban la moral de la Iglesia, la comunidad. Así, la pauta número diez [362] recuerda el presupuesto [22] que recomienda al ejercitante estar más inclinado a alabar que a condenar y a tratar en privado con los que puedan tener la capacidad de remediar el problema en la comunidad. En el mundo de hoy, esta inclinación a alabar más que condenar y a asumir la sinceridad de las personas nos es especialmente necesaria. Parecería que no sólo en la Iglesia, sino en toda la sociedad, estamos demasiado prestos para encontrar el error y condenar. Dificilmente nos damos el tiempo para escuchar lo que una persona está diciendo realmente, cuando ya empezamos a preparar cómo vamos a refutarla. Parecemos olvidar que todos somos partes del Gran Trabajo, que todas las personas son expresión de la presencia amorosa de Dios —aun aquellas cuyas opiniones son totalmente opuestas a las nuestras; y que ellas también están expresando alguna verdad. Necesitamos buscar la verdad y construir juntos sobre esa base, en lugar de fijarnos en las diferencias que nos desgarran y nos distancian.

Con esta comprensión, la frase frecuentemente citada “lo blanco que yo veo, creer que es negro” en la pauta número trece [365] adquiere una interpretación diferente. Tal como hubo de entenderse en su tiempo, Ignacio simplemente reitera el hecho de que hay algunos misterios de la Iglesia que van más allá del entendimiento humano; como la presencia del cuerpo y sangre de Cristo en la Eucaristía. No se trata de un llamado a obedecer ciegamente.

Al interior de la Comunidad eclesial hay también diferentes funciones. La función del aspecto institucional de la Iglesia es prolongar la tradición y proporcionar una estructura, como el esqueleto que sostiene al resto del cuerpo; está enraizada en el pasado. El otro aspecto de la Comunidad Eclesial es también muy necesario: el profético. Este aspecto es

Parecería que no sólo en la Iglesia, sino en toda la sociedad, estamos demasiado prestos para encontrar el error y condenar. Dificilmente nos damos el tiempo para escuchar lo que una persona está diciendo realmente, cuando ya empezamos a preparar cómo vamos a refutarla

⁴ Fleming, p. 281.

⁵ Dyckman, et al; p. 315

visionario; lee los signos de los tiempos y adapta la expresión de los valores y las tradiciones a la vida contemporánea, proyecta a la Iglesia hacia el futuro. Idealmente habría de haber siempre un equilibrio saludable y gran respeto entre estos dos aspectos, una tensión creativa. Cuando cualquiera de ellos domina o desatiende la contribución del otro, la comunidad sufre.

Creo que el laicado, y la CVX en particular, pertenecen más a la expresión profética de la Iglesia. Somos quienes estamos más en contacto con los signos de los tiempos.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Has intentado alguna vez explicar a otra persona una experiencia de Cardoner/una inmersión en Dios?
2. ¿cómo te ha ayudado la fuerza de la contemplación a "... trabajar como Dios trabaja, amar como Dios ama" aun en circunstancias de prueba?
3. ¿Qué se necesita dentro de tu propia CVX para ayudar a cada uno de sus miembros a convertirse cada vez más en una "expresión profética de la Iglesia"?

Estamos más conscientes de los cambios de paradigmas. Podemos adaptarnos más rápidamente a los cambios. Pero esto también pide de nosotros un discernimiento continuo en nuestras comunidades, en el contexto de la Iglesia; el Espíritu nos llama a una auténtica, pero nueva expresión de nuestra fe. La praxis CVX del discernimiento —enviar, apoyar, evaluar— es nuestra manera de hacerlo. Estamos llamados a crear los odres nuevos para el vino nuevo.

Esto fue lo que hizo Ignacio. Y Jesús antes que él.

Otros recursos, además de los citados:

Alphonso. Herbert, S.J.; *Discovering Your Personal Vocation: The Search for Meaning through the Spiritual Exercises*; Paulist Press. 2001.

Cowan, Marian, C.S.J. and Futrell, John C., S.J., *Companions in Grace: Directing the Spiritual Exercises of St. Ignacio of Loyola*. The Institute of Jesuit Sources, 2000.

Loyola, Ignacio: *Relato del Peregrino, Autobiografía* transcrita por Luis Gonçalves de Camara

Pat Carter
CVX Estados Unidos

Traducido de inglés por
M. Magdalena Palencia



Pedro Fabro

El olvidado de los Primeros Padres

Este artículo es parte de las conferencias sobre Ignacio, Javier y Fabro dadas en el Centro Arquidiocesano de Espiritualidad en la Primavera de 2006.



Daniel J. Fitzpatrick, S.J.

El P. Dan Fitzpatrick, S.J. ha sido guía de grupos CVX desde 1964. Es, desde 1983, Asistente Eclesiástico de la Región de Nueva York. En 1959 participó en la Segunda Asamblea Mundial de las Congregaciones Marianas en la Universidad de South Orange en New Jersey y en 1998 en la Decimotercera en Itaici, Brasil. Durante dieciocho años el P. Dan fue el representante de la Comunidad Mundial ante la Sede de las Naciones Unidas en NY. Ha ocupado distintos puestos administrativos en la Provincia Jesuita de NY. Y es maestro en las escuelas secundarias Regis y Javier High School, también en NY. Tiene un doctorado en Educación para Maestros por la Universidad de Columbia. Es fanático de los Mets!

Todo empezó en un cuarto de Colegio. Ignacio de Loyola había estudiado ya durante un año en la Universidad de París, cuando se mudó a un nuevo espacio en el Colegio de Santa Bárbara. Era el año 1529. Ignacio tenía treinta y ocho años y casi por accidente se encontró compartiendo el dormitorio con otros dos estudiantes quince años menores que él. Sus nombres: Pedro Fabro y Francisco Javier.

Por nuestra formación CVX conocemos bastante de la vida de Ignacio y Francisco Javier es uno de los santos más reconocidos y venerados de la Iglesia Católica. El tercero de los tres compañeros de París es mucho menos conocido: Pedro Fabro. En él vamos a fijarnos en este artículo.

Pedro Fabro era francés, saboyano, y había pasado la mayor parte de sus primeros años cuidando las ovejas de su familia en las colinas de los Alpes. Era rubio y bien parecido, sencillo y directo, aunque algo tímido. Antes de conocer a Ignacio, Fabro había hecho voto de castidad y se preparaba para el sacerdocio.

Pedro era buen estudiante y tenía especial capacidad para el latín y el griego. Casi de inmediato se convirtió en tutor de Ignacio. Durante sus sesiones de estudio, ambos empezaron

a revelarse mutuamente los secretos más íntimos de sus mentes y de sus corazones. En la época en que Fabro conoció a Ignacio su alma experimentaba una gran agitación; al llegar a París, proveniente de la vida callada y reservada en su nativa Saboya, hubo de resistir enormes ajustes en su psicología. París era ruidoso, turbulento, libre pensador y tenía una población de 300,000 habitantes. Fabro estaba lleno de escrúpulos y tentaciones y vacilaba continuamente acerca de qué hacer con su vida.

Ignacio estaba especialmente capacitado para ayudarlo a navegar a través de esos altibajos de su mente y de su corazón, pues él mismo había escarmentado lo complejo de esas tentaciones a través de su propia experiencia.

Al mismo tiempo, durante sus diálogos, Ignacio empezó a revelar a Fabro su ilusión de ir a Tierra Santa, ponerse al servicio del Señor y trabajar por el Reino. Después de varios años de estos intercambios, Pedro Fabro fue el primero a quien Ignacio dirigió los Ejercicios Espirituales.

Para Fabro fue una gran alegría encontrarse en París con otros estudiantes que compartían sus ideales elevados y su deseo de servir a Dios con toda generosidad. El día de la fiesta de la Asunción del año 1534, por ser el único sacerdote entre ellos, Fabro celebró la Misa para sus amigos en el Señor y todos hicieron votos privados de celibato, de viajar a Jerusalén y de ponerse a su regreso al servicio del Romano Pontífice. A excepción de Ignacio, nunca llegaron a Tierra Santa.

Más allá de su breve estancia en Tierra Santa, para Ignacio Roma se convirtió eventualmente en la Tierra Santa; para Javier lo fue el lejano Oriente; y para Fabro Tierra Santa fue el continente europeo. Una vez terminados sus estudios, los nuevos compañeros se dirigieron a Venecia con la esperanza de encontrar un barco que los llevara al cercano Oriente. Al no conseguir ninguna nave, por la actividad turca en el Mediterráneo, Ignacio envió a Fabro y a Diego Laínez a Roma para pedir la bendición del Papa. Su misión fue fructuosa, Ignacio fue ordenado sacerdote en Venecia en 1537. A finales del otoño, Ignacio, Fabro y Laínez se dirigieron nuevamente a Roma. Fabro y Laínez fueron destinados a enseñar teología en la Universidad Sedes Sapientia y a predicar en los templos de Roma; y en Roma Fabro entró por primera vez en conflicto con la doctrina luterana y chocó con alguna gente muy importante.

Historia del fraile agustino, Agostino Mainardi: al escuchar las enseñanzas de Mainardi, Fabro y Laínez detectaron en ellas las doctrinas de Lutero. Con discreción se acercaron al fraile y se esforzaron en vano en demostrarle sus errores. Mainardi rechazó sus consejos y fue entonces que los dos empezaron a predicar públicamente en contra de sus doctrinas. Mainardi tenía aliados poderosos en Roma, que hicieron sufrir a Ignacio y sus compañeros una seria campaña de difamación en su contra. La tormenta se abatió furiosamente sobre ellos. Ignacio sabía

que no era sólo su reputación la que estaba en juego, sino que quedaría aniquilada toda esperanza de un apostolado futuro, y entró

en acción: visitó a varios hombres poderosos tanto del ámbito civil como del religioso; buscó y consiguió finalmente una audiencia con el Papa en la que le relató detalladamente su propia historia y la de sus compañeros. No omitió nada y sí hizo referencia a cada una de las veces en que previamente había sido llevado ante las cortes eclesiales y había salido revindicado. Pidió al Papa someterse a un juicio eclesiástico que terminó en una nueva reivindicación del pequeño grupo de los compañeros. Pero, a pesar del consejo de sus amigos y aliados, Ignacio no se dio por satisfecho con esto; insistió en que todo el proceso fuera transcrito y en que se hiciera pública la exoneración de toda enseñanza errónea. Él mismo envió copias del documento a varios prelados y a las autoridades civiles. Cuatro años más tarde, en 1541, Mainardi apostató públicamente y se hizo luterano. ¡Fin de la historia!

En la primavera de 1539 los compañeros, que ya eran once, decidieron mantenerse juntos no únicamente como grupo sino formar una orden religiosa con votos no solo de castidad sino también de pobreza y obediencia. Poco después el Papa envió a Fabro y a Laínez a Parma. Fabro no regresaría a Roma hasta 1546, en que volvió a ver a Ignacio por última vez y murió a las dos semanas de haber llegado a la ciudad eterna. Tenía 40 años de edad.

Durante aquellos siete años, Fabro recorrió miles de kilómetros yendo y viniendo de un lado hacia otro a través de la Europa occidental. Fue entonces cuando escribió lo que es conocido como su *Memorial*, un diario con sus reflexiones espirituales y gracias recibidas en la oración durante ese tiempo; sus reflexiones cubren dos periodos: 1542-1543 y 1545-1546. Varias veces estuvo en Italia, en Alemania, en Bélgica y Holanda, España y Portugal. Predicó, dirigió los Ejercicios Espirituales, escuchó innumerables confesiones y promovió el crecimiento de la recién nacida Compañía de Jesús. Fue una vida

En el Memorial narra su deseo de “estar con Jesús para servir”

de viajes constantes, trabajo incesante y fervorosa caridad; fue también un tiempo de oración profunda y de gran crecimiento espiritual. En el *Memorial*

narra su deseo de “*estar con Jesús para servir*”. Pedro se preocupó por encontrar a Dios no sólo en la oración profunda sino también en su trabajo y en todo su entorno: Dios está en la totalidad de la vida humana, aun en la comida que nos comemos y en la tierra por la que caminamos; y Pedro continuó pidiendo al Espíritu Santo que inflamara su corazón para darse con generosidad. En sus escritos habla acerca de un conocimiento inmediato de Dios que habita en su interior, y en algunas ocasiones experimentó la gracia de sentirse elevado hasta el rostro de Dios; encontramos en él un lenguaje que está al borde de la oración mística. Quizá haya llegado hasta ella.

El trabajo y la reputación de Fabro en Europa fueron testimoniados por muchos. Aquí el fragmento de una carta de Gerardo Kalckbrenner Prior de la Cartuja de Charterhouse en Colonia, al prior de Trier:

“A los que muestran buena voluntad y se le confían, (Fabro) les da unos Ejercicios muy apropiados, y por tal medio adquieren ellos en pocos días un desapego profundo de las criaturas, un verdadero e íntimo retorno a Dios, un serio adelanto en las virtudes y una interior confianza y amistad con su Creador. ¡Oh si se me presentara una ocasión de ir a Maguncia! Cualquier sacrificio sería bien empleado por ir en busca de un tesoro como éste, aunque estuviese en la India. Espero

que el Señor me conceda la gracia de ver antes de mi muerte a este hombre, para ser guiado por él en la reforma del hombre interior y en la unión con Dios".¹



Pedro Fabro

Fue también Kalckbrenner quien envió a Pedro Canisio con Fabro, y esto es lo que Canisio le escribió a un amigo después de hacer los Ejercicios Espirituales bajo la dirección de Fabro:

"He hallado al hombre que buscaba, si hombre puedo llamarle, y no ángel del cielo, pues no he visto ni oído a un teólogo más docto y profundo, ni por otra parte más santo. No desea más que cooperar con Cristo a la salvación de las almas, y a este fin lo endereza todo; de suerte, que cuanto hace y

*dice, cuanto habla, aun en el trato familiar y doméstico, y aun en la mesa, todo respira piedad y amor de Dios, y por mucho que hable, nunca cansa a los que le oyen. Es tanta la autoridad de su palabra, que tiene por discípulos a muchos religiosos, doctores y obispos que se han puesto bajo su dirección para las cosas del espíritu. Uno de ellos es el célebre Cocleo, el cual asegura que no podría jamás pagarle lo que le debe, por el bien que ha hecho a su alma"*²

Fue en Alemania en donde Lutero llamó primero a la reforma de la Iglesia, y fue también en Alemania en donde Fabro enfrentó los mayores desafíos; sus recorridos lo pusieron en contacto con los Reformadores Protestantes. El Papa envió a Fabro tanto a la Dieta de Worms como a la de Regensberg; en las dos, los diálogos entre la Iglesia y los reformadores fueron infructuosos; este tipo de experiencias desanimaban a Pedro. Sin embargo, nunca perdió la esperanza de que la Iglesia Cristiana

volvería a ser una. Con esta esperanza, Pedro opinaba que más que confrontar a los dirigentes reformadores a través de la discusión, la prioridad había de darse a la reforma personal y no a la polémica. Cuando Laínez le preguntó cómo tratar con los hermanos separados, Fabro escribió los siguientes consejos, que aun hoy nos resultan modernos y ecuménicos:

*"Quien quiera ganar a los herejes debe amarlos de corazón, alejando de sí cualquier idea que pudiera disminuir su estima. Hágase querer de ellos, procurando en las conversaciones familiares no hablar sino de aquellas cosas en las que unos y otros están conformes. Apártelos de los vicios primero, porque la piedad se pierde antes que la fe. En la primitiva Iglesia se usaba el método contrario. Se inducía a los paganos a abrazar la fe y luego se les enseñaba cómo habían de vivir; pero con los luteranos hay que hablar primero de las buenas obras. Vino a mí un sacerdote que no podía admitir la doctrina de la Iglesia sobre el celibato de los clérigos. Conocí que vivía en mal estado, e hice cuanto pude por sacarle de los vicios en que estaba sumido, y sin más que esto lo reduje al seno de la fe. Anímelos a la práctica de las buenas obras, ya que los luteranos se empeñan en quitarles todo el mérito. Si un hereje no quiere creer que la Iglesia puede obligar al rezo del oficio divino, y la asistencia a la Misa, se le debe inducir a hacer oración y oír Misa, porque su apostasía proviene de haber abandonado estas prácticas. Persuádales que los mandamientos de Dios no son sobre las fuerzas humanas. Hábleles del precio de la virtud, de los novísimos, etc., y con esto conseguirá más que con las autoridades de la Sagrada Escritura, y explicación de textos y controversias, etc."*³

Los viajes de Fabro a España también tuvieron resultados asombrosos. Cuando visitó la corte de Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano, Fabro impresionó de tal manera a los

¹ Citado en: Brian O'Leary, S.J. "The Discernment of Spirits in the Memoriale of Blessed Peter Favre". (en español C. Testore, "Santos y beatos de la Compañía de Jesús, p.35)

² O'Leary, p. 18. (español Otto Braunsberger, I, 76)

³ Memorial 399-402

dos sacerdotes que era capellanes de la corte que más tarde entraron al noviciado de la Compañía de Jesús. También en España, Pedro fue el primero de la Compañía con quien entró en contacto el Duque de Gandía, Francisco de Borja. Mientras estuvo en España, Fabro fundó dos nuevas comunidades jesuitas, una en Valladolid y otra en Alcalá.

En Fabro encontramos una combinación de muchos dones espirituales y naturales. Devoto del Espíritu Santo, confiaba en él para que lo guiara y para discernir como Dios iba conduciendo su vida y su ministerio. Con frecuencia repetía su oración: “Padre, en el nombre de Jesús dame tu Espíritu”. De tal manera absorbió la profundidad de los Ejercicios Espirituales que le dirigió Ignacio, que no es sorprendente que el mismo Ignacio dijera de él que era quien mejor guiaba a otros en la misma experiencia.

Su santidad se complementaba con su personalidad conquistadora aunque tímida. Se diría que era una persona de esas que agradan a todos. Tenía un encanto inconsciente y natural, era simple en el buen sentido de la palabra, y muy sensible. Sin ser ni erudito ni académico, poseía una mente muy rápida y era a la vez profundo y analítico. Simón Rodríguez, otro de los primeros compañeros, y a su vez una persona delicada y quisquillosa, escribió sobre él:

*“Había en él una rara y deliciosa dulzura y un tal encanto en su relación con los demás como de bo confesar no he descubierto igual en nadie más. De una u otra manera se ganaba la amistad de los hombres y gradualmente se introducía en sus almas, de tal manera que con todo su modo de ser y la gentileza de sus palabras los conducía irresistiblemente al amor de Dios”*⁴

El P. O’Lery subraya que el Plan de campaña de Fabro para el apostolado era: amistad que conduce a la conversión, y así fue.

Su amabilidad y cuidado por los demás se mostraba especialmente en la manera con que Fabro se preparaba para escuchar confesiones.

Escribió un pequeño folleto en el que explica cómo piensa que un buen confesor debe recibir a un penitente.

*“Hay que demandar sobre todo la unción del Espíritu Santo que se dará fácilmente a aquel que la busque diligentemente. Al escuchar confesiones ser suave y apacible. Nunca permitirse hablar con agudeza o mostrar repugnancia, sin importar lo rústico del penitente. Tener cuidado de no aburrirse con la sublime y sagrada tarea de representar a Cristo que quita los pecados del mundo. Tener cuidado de que ningún pecador que se acerca a la confesión, esa fuente de tanto bien, que se arrodilla para ser examinado, exhortado y juzgado se enfrente a un rechazo, pues se aproxima a quien es vicario del dulce Jesús. Guardarse de actuar como el arrogante y desdeñoso fariseo o como el juez enojado e impaciente. En fin, hacer lo máximo para asegurar que cada penitente que se aparta del confesionario volverá a él gozosamente”*⁵

Una de las características más importantes de la manera como Fabro expresaba su interés por los demás era la compasión. Esto se fortalecía por su aguda sensibilidad al mal en el mundo (espiritual, moral, físico) y a la profunda miseria de la condición

humana. Escribe en su Memorial sobre “sentimientos de simpatía que Dios me ha dado hacia todo el mundo”, y de su deseo de recordar orar por el Papa, el Emperador, el Rey de Inglaterra, Lutero, el Turco, Bucer y Felipe Melancthon; no teniendo en cuenta sus defectos, sino “con una santa compasión, proveniente del buen espíritu”⁶ porque muchos

De tal manera absorbió la profundidad de los Ejercicios Espirituales que le dirigió Ignacio, que no es sorprendente que el mismo Ignacio dijera de él que era quien mejor guiaba a otros en la misma experiencia

⁴ O’Lery, p. 20

⁵ Ibid.

⁶ O’Lery, p. 22

los juzgan muy duramente. Fabro siempre se fijaba en la bondad de la gente sobre la que Dios puede actuar, porque Dios es un Dios de misericordia; y por eso era capaz de incluir en sus oraciones aun a aquellos que eran causa de conflicto para la Iglesia de entonces.

Como parte de su oración Fabro tuvo una gran devoción a los ángeles. El mundo espiritual era muy real para la gente del siglo XVI; había espíritus buenos y espíritus malos. La idea que Fabro tenía de los ángeles era absolutamente tradicional. Los ángeles forman parte de la corte de Dios en la que adoran al Todopoderoso, son embajadores de Dios y colaboradores de la Divina Providencia. Los ángeles transmiten las ordenes de Dios, comunican sus luces y gracias a los humanos, y eventualmente ejecutan sus juicios. Los ángeles fueron vistos por Ignacio y sus compañeros como ejemplos perfectos de lo que ellos trataban de ser: contemplativos en la acción. Los apóstoles y los ángeles eran tenidos como modelos de la vida de oración y acción de Jesús.

La devoción de Fabro hacia los ángeles tenía estos dos elementos. En su oración invocaba la ayuda de los ángeles no sólo para sí mismo sino también para aquellos con quienes trabajaba.

Narra como a lo largo de sus recorridos descubrió varias maneras de orar, por ejemplo: *"al acercarse a una ciudad o localidad particular, pedir a Dios que los arcángeles guardianes de esa región y los ángeles guardianes de sus habitantes sean propicios para nosotros"*⁷ De esta manera unía su oración a su trabajo y pedía a Dios que bendijera a la gente con quien iba a encontrarse.

Con todo lo antedicho vemos que la vida interior de Fabro era compleja e introspectiva. En comparación a la de Javier, cuyo espíritu parece haber sido siempre extrovertido, la vida interior de Fabro parece más tortuosa y llena de preguntas sobre como cumplir sus grandes deseos de unión con Dios. Su apertura al Espíritu fue extraordinaria; siempre buscó ver por era conducido por Dios en su vida y en su trabajo. El discernimiento era ya parte de él mismo. Para él, el discernimiento fue simultáneamente un arte para ayudarse a sí mismo, y a los demás, a encontrar a Dios; a tal grado que podemos decir que el discernimiento se convirtió en su estilo de vida. Fue un gran discípulo de Ignacio, su padre en la fé, un hombre que de verdad vivió buscando y hallando a Dios en todas las cosas.

Preguntas para la reflexión:

1. Recordar cómo la CVX te ha ayudado a hacer tuyo el deseo de Pedro Fabro "estar con Jesús para servir"
2. La "aguda sensibilidad al mal en el mundo (espiritual, moral, físico) y de la miseria total de la condición humana" fortalecía la compasión de Fabro. ¿Podemos afirmar lo mismo de nosotros?
3. "Fabro pedía insistentemente al Espíritu Santo que inflamara su corazón para darse con generosidad" ¿pueden los demás apreciar en nosotros esa cualidad?



P. Dan Fitzpatrick SJ

Traducido de inglés por
M. Magdalena Palencia

⁷ O'Leary, p. 73

Francisco Javier, mi hermano

Quizás la predicación y la imagería piadosa en que figura San Francisco Javier nos han dejado grabado en la imaginación el perfil de un intrépido misionero, que parte a la conquista de las costas del Asia sobre la proa de la carabela del colonizador portugués, crucifijo en mano y mirada fija en el cielo; añádanse a esto los métodos apostólicos del siglo XVI –cuando se creía que el bautismo era la puerta única de la salvación– que actualmente estremece a cualquier agente de pastoral, y no podrá comprenderse qué resonancia pueda tener hoy el mensaje de este hombre. Sin embargo, más allá de su teología obsoleta, es la propia correspondencia de él lo que nos introduce en la intimidad de este apasionado de Cristo, hombre de gran humildad, libre y abierto a toda la humanidad, que trata así con los pobres pescadores de perlas como con las élites portuguesas y japonesas a quienes trata de despertar a sus responsabilidades. Lo que más nos llama la atención de esta evangelización realizada por Francisco, escribe el Padre Kolvenbach, es aquella urgencia por anunciar la buena noticia que tan fuertemente lo espolea, en tanto que a nosotros nos deja demasiado tranquilos. A mí, no obstante, lo que me llama la atención es cómo la espiritualidad ignaciana puede configurar de tan diferentes maneras a unos o a otros al paso de los tiempos.

Un ambicioso enamorado de la vida

Francisco Javier es totalmente diferente a Pedro Fabro, lo que no les impide ser grandes amigos. Nacido al igual que él en 1506, con seis días de diferencia, en el castillo de Javier en Navarra, Francisco es un joven noble ambicioso, campeón de salto de altura no menos que brillante «Maestro en Artes». Lo único que él viene a buscar a París, son los diplomas que le permitan hacer una carrera en el mundo eclesiástico para tener prestigio e ingresos, único medio de vida para un segundón de

familia de entonces –y él lo era-. Lleva una vida libre, frecuenta la taberna y se divierte, aunque con prudencia por miedo a contraer una enfermedad. Toma parte en las nuevas experiencias y acoge las ideas novedosas, señaladamente aquellas que los pioneros de la Reforma difunden por toda Europa.

Cuando ve llegar a Iñigo (Ignacio) a la misma habitación del barrio latino que comparte con Pedro Fabro, se pone en guardia y menosprecia a este estudiante sin porte alguno y cojo, retrasado y demasiado devoto para su gusto. Iñigo había sido herido en el sitio de Pamplona mientras que dos hermanos de Francisco atacan la ciudad desde el campo enemigo bajo la bandera de Navarra. Quizá Francisco guarda en su corazón un resentimiento sordo hacia este hombre cuyo bando había dismantelado el castillo de su madre; en todo caso, se resiste a sus «conversaciones espirituales». Más tarde Ignacio dirá de Francisco que nunca había encontrado una pasta tan difícil de moldear. Capta sin embargo, los profundos anhelos de este brillante compañero de habitación y lo impulsa desde su misma ambición: ¿habrá acaso una empresa más gloriosa que la de señalarse en el servicio de nuestro Creador y Señor?, «¿De que te sirve ganar el mundo si pierdes tu alma?». ¿Sería esta frase evangélica la que quebró por fin la resistencia de Francisco? Por lo menos esto es lo que la tradición nos cuenta. Fuere lo que fuere, terminó por ceder a las propuestas de Ignacio y se aventuró a dejarse guiar por él en el proceso de los Ejercicios.

Loco por Dios

Atrapado por el llamado de Cristo el Señor de la meditación del Reino, ahora no dejará de seguirlo hasta su Pasión. Helo allí pronto a soportarlo todo con tal de que su “Creador y



Thérèse de Villette
Xavière y guía CVX

Señor” pueda ser más conocido y amado. Junto con sus seis primeros compañeros, consagra su vida en la Capilla de los Mártires en Montmartre (París) el 15 de agosto de 1534.

Con Pedro Fabro forma parte del grupo que marchará a través de un país en guerra durante 50 días desde París hasta Venecia, y cruzará los Alpes. Llegados a Italia, y en espera de Ignacio ido a reposar a su tierra natal, se dedican a cuidar a los pobres y a ejercitarse en la humildad. Viene después el tiempo de las deliberaciones comunitarias para discernir dónde los espera el Señor... Al saber que el rey de Portugal pide Compañeros para la evangelización de sus colonias de la India, un sueño extraño inquieta a la vez que entusiasma

a Francisco: se mira en un país lejano, llevando a cuestas a un hombre muy pesado. Se pregunta, habla de ello a Ignacio, pero éste pone a prueba este sublime impulso espiritual. El perfil requerido se ajusta perfectamente a las ambiciones de Francisco, pero Ignacio quiere conservarlo en Roma a su lado como secretario de

Y cuando la soledad le pese demasiado y el desánimo amenace acabar con su dinamismo, Francisco sacará de su bolsillo un trozo de papel arrugado en el que se inscribe la amistad que lo vincula con sus compañeros

la naciente Compañía. Ignacio decide enviar a otro compañero. Puede uno imaginar cuál habrá sido ante tal decisión, la lucha interior de Francisco para hacerse ‘indiferente’.

Inopinadamente ese compañero cae enfermo y el barco está por salir al siguiente día. Ignacio nombra de inmediato a Francisco quien en 24 horas da la media vuelta dispuesto a la aventura: “Soy tu hombre”. Este “sí” obediente me parece realmente la rampa de lanzamiento y la referencia para toda su misión futura. Así pues en 1541, deja a la vez con gozo y con dolor, a su padre Ignacio y a sus primeros compañeros, a quienes no volverá a ver. Toma rumbo hacia la India, dejando su papeleta de voto para la elección de quien habrá de dirigir aquella “pequeña

Compañía”. Su único equipaje será la búsqueda de la voluntad de Dios, sin mucho apoyo afectivo ya que las comunicaciones serán muy lentas, sujetas a los caprichos de los barcos que llevarán los correos. Y cuando la soledad le pese demasiado y el desánimo amenace acabar con su dinamismo, Francisco sacará de su bolsillo un trozo de papel arrugado en el que se inscribe la amistad que lo vincula con sus compañeros.

Les escribe el 15 de mayo de 1546: *«Con afán de no olvidaros jamás, y por guardar de vosotros un recuerdo continuo y especial para mi grande consolación, sabed, oh hermanos bien amados, que de las cartas que me habéis dirigido, he cortado vuestros nombres escritos con vuestras propias manos, y los he unido a los votos de mi profesión. Por la consolación que experimento, los cargo sin cesar sobre mí...»*

Este hombre de fuego supedita constantemente su misión a la oración y a la amistad sólida de sus compañeros o de sus colaboradores laicos, a través de su correspondencia —ciento treinta y siete cartas—. Les confía las maravillas que el Señor hace en él y por él, lo que intuye de tal o tal situación, y también sus temores y sus penalidades increíbles.

El 20 de septiembre de 1542 escribe a Ignacio: *«qué descanso el vivir muriendo cada día al ir contra la propia voluntad buscando no las cosas propias sino las de Jesucristo»*

Desde los primeros meses de su viaje, al ir rodeando las costas de África, la paciencia de este hombre de fuego se ve sometida a la ruda prueba del interminable esperar vientos favorables: la nave que lo lleva queda bloqueada en el Golfo de Guinea, estancada sobre un mar de aceite durante semanas y semanas en condiciones execrables de navegación:

«En lugar de entretenerse en sus grandiosos sueños o de embriagarse con entusiasmos engañosos, escribe L. Mendigal, este descendiente de noble familia española, este profesor de la Sorbona que apenas ayer era aclamado por una juventud apasionada, se hará marinero a cambio del derecho a

conversar habiéndoles conquistado el corazón con sus hermanos marineros. Y helo aquí compartiendo la dureza de la vida de ellos, trepando por las escalas, desollándose las manos en las ásperas sogas, comiendo en la escudilla común, virando el cabestrante como un "experto" y, durante las calmas chichas, jugando a las cartas. Es entonces cuando entre juego y juego o entre dos golpes de viento, puede hablar de Cristo a aquellos hombres cuya confianza y estima se ha ganado y que no saben –o han olvidado– que hay un Dios que los ama hasta morir por ellos» (Diálogo N° 62 p.16)

Por fin llega a Goa en un galeón portugués de la costa de la India. Allí predica incansablemente, asume la defensa de los indios explotados por los colonos portugueses y hace nacer una comunidad cristiana. Después, enterado de que en Malaca (Islas Molucas) la gente no puede hacerse cristiana porque nadie les ha hablado de Jesucristo, se plantea esta llamada y discierne durante un mes si debe apartarse de sus primeros cristianos. Se hace luz. *«Dios ha querido acordarse de mí y me ha prodigado una consolación interior para hacerme sentir y reconocer que su voluntad es que yo llegue a Malaca»* (20 septiembre 1542)

Disponible de este modo a las sorpresas del Espíritu y acechando los medios realistas para llevar a la acción sus inspiraciones, Francisco parte rumbo a lo desconocido. Y así seguirá adelante hasta el Japón antes tener la osadía de penetrar en China. Terminará por expirar el 3 de diciembre de 1552, en la isla de Sanchón a la vista del continente inalcanzable, entre la espera, el hambre y la fiebre, engañado por la infidelidad de un capitán que tomó su dinero y se rehusó a enfrentar a los piratas que rodeaban las costas.

El pobre que espera

En sus viajes por la misión, Francisco está persuadido de no ser sino un instrumento en las manos de Dios. Como escribe J. M. Carrière, S.J. *«Parecería que la gracia*

recibida por Francisco Javier fue la de ir siendo conducido a captarse a sí mismo como alguien por quien Dios realiza algo que él no comprende y que le sobrepasa» La clave de su esperanza será la humildad. Poco importan los obstáculos: la barrera de la lenguas para un hombre ávido de hablar de Jesucristo, las austeridades físicas y espirituales, la soledad en la que frecuentemente se encuentra, las persecuciones, pone su confianza en la fuerza de Aquel que lo arrebata. Desposeído de sí mismo no existe sino para Cristo, de quien se va haciendo, más y más, el compañero *«dispuesto a revestirse de su librea»*, como nos lo hacen desear los Ejercicios. Hasta se goza de ser puesto con él en la persecución.

En Francisco Javier habita, como en San Pablo, la pasión por la unidad *«reunir todo el universo bajo una sola cabeza»*^{*}; y, al mismo tiempo, continuamente tropieza con la diversidad de culturas, de condiciones humanas y de idiomas. Busca adaptarse a cada país en el que quiere dar a conocer a Cristo. Lo hará tal vez con poco tino, cuando menos desde el punto de vista de nuestra manera actual de concebir la misión. No tiene miedo a acompañar el nacimiento de nuevas comunidades cristianas por donde quiera que pasa, dejando a otros la responsabilidad de cultivar lo por él

sembrado por él y apoyándolos con cartas de instrucción tanto apostólicas como logísticas. Pastor siempre atento al contexto y a las menores demandas, vigila los desvíos y no rehuye tomar la decisión que se impone –aun la de excluir a alguien– cuando sus colaboradores no parecen confiables y hay riesgo de dañar a las comunidades nacientes. Se mantiene libre en medio de las numerosas trampas que le tienden sus enemigos. Denuncia la hipocresía de los brahmanes del



Ignacio enviando Francisco Javier

^{*} J.M. Carrière SJ en la pg, Web Amis dans le Seigneur 2005

Dekkán y detecta las finas manipulaciones de los intelectuales japoneses. Al mismo tiempo tanto sabe servirse de sus relaciones con las altas autoridades colonizadoras, como estar cercano a la miseria de los cristianos perseguidos de la Costa Sur, que se han refugiado sobre los peñascos en pleno mar y mueren de hambre: por ir en su ayuda, está dispuesto a lanzarse al mar en frágiles embarcaciones cargadas de alimentos y afrontar la tempestad. Queda encantado al descubrir la fineza espiritual de los japoneses, pero al mismo tiempo presiente la resistencia de los bonzos a sus proyectos.

«Lo que pretendemos hacer en estas comarcas es llevar a las gentes al conocimiento de su creador, redentor y salvador Jesucristo Señor nuestro. Vivimos con una gran confianza y esperamos en él, seguros de que nos dará las fuerzas, la gracia, la ayuda y el favor de continuar esto adelante. Me parece que la gente de aquí (Japón) no nos contradirá ni nos perseguirá más por cuenta propia. Esto no sucederá sino por intervención de los bonzos. No pretendemos oponernos a ellos, pero no será por miedo a ellos que nos abstengamos de hablar de la gloria de Dios y de la salvación de las almas; en cuanto a ellos, no pueden hacernos más mal que el que Dios nuestro señor les permita.»

Francisco Javier considera este mal como una gracia y está dispuesto a seguir adelante hasta la misma muerte.

«Tenemos la intención de explicar y manifestar la verdad, por muy numerosas que sean las contradicciones que nos pongan, ya que Dios nos obliga a anteponer el amor a la salvación de nuestros prójimos por sobre nuestras vidas corporales... puesto que nos da las fuerzas suficientes para manifestarlo en medio de todas estas idolatrías que hay en el Japón»

Así, ardiente con la pasión de Cristo por el mundo Francisco se hace cercano a todos, ricos y pobres, y su manera humilde de hacerlo hablará más fuertemente del Evangelio que las torpezas de quienes titubean en el encuentro de culturas que él va descubriendo laboriosamente. Desposeído de sí mismo y vertido con realismo hacia su objetivo, reconoce que, si bien es necesaria la inteligencia apostólica, se reduce a nada si no va sostenida por una humildad auténtica. Como todo misionero de hoy, confrontado por la disparidad de culturas al soñar en dar a saborear el gozo del Evangelio a todos y cada uno, busca captar de dónde sopla el viento del Espíritu y cómo la Palabra puede encarnarse en aquel sitio al que ha sido enviado. Seguro de que «nada es imposible para Dios», se atreve a confiar.

Thérèse de Villette,
Xavière

Traducido de francés por M. Magdalena Palencia



Ignacio, Francisco Javier y Fabro en la ONU

¿Qué hubieran pensado Ignacio, Francisco Javier y Fabro sobre la misión de la CVX en las Naciones Unidas? ¿Hubieran estado de acuerdo con emprenderla? De haber estado, ¿cómo hubieran conseguido hacerlo de forma efectiva, trabajando como una organización pequeña y una entre muchas? ¿Cómo hubieran transmitido el carisma CVX dentro de la ONU?

El Principio General CVX No. 8 declara que *el campo de la misión CVX no tiene límites: se extiende tanto en la Iglesia como en el mundo... Incluye traer la Buena Noticia a los pobres, proclamando libertad a los cautivos y una nueva visión a los ciegos, liberando a los oprimidos... Además, nos llama a proclamar la Palabra de Dios y a trabajar por la reforma de las estructuras sociales, participando en los esfuerzos por liberar a las víctimas de todas formas de discriminación y especialmente por abolir las diferencias entre ricos y pobres.*

Este principio presenta una llamada muy concreta e ignaciana a la misión. Está basada en la promoción de la justicia con una opción preferencial por los pobres; no es una teoría, sino una tarea a ser experimentada por todos los miembros CVX como parte de sus vidas diarias. Es una invitación a cumplir con nuestras vocaciones apostólicas; estamos siendo llamados por Cristo, estamos siendo llamados por la Iglesia, estamos siendo llamados por la CVX Mundial. Y estamos siendo llamados más allá de nuestras fronteras personales, más allá nuestras zonas de comodidad, a donde quiera y cuando quiera que haya una necesidad por una conversión personal y estructural.

En 1975 las Naciones Unidas aprobaron la solicitud de la CVX Mundial a contribuir a la ONU como una organización no gubernamental (ONG). Desde entonces, la CVX Mundial le dio a todas las comunidades CVX el cargo muy especial de participar en la ONU, un cargo que ha evolucionado en una tarea muy específica para la Comunidad Europea y para los Estados Unidos, cada una de las cuales ahora es responsable de un Grupo de Trabajo ONG, uno en Ginebra y otro en Nueva York.

¿Qué hubieran pensado Ignacio, Francisco Javier y Fabro de la misión de la CVX en las Naciones Unidas?

Ignacio hubiera aprobado del proceso de discernimiento que nos ha llevado a la participación actual de la CVX en la ONU. Asambleas Generales de la CVX han reflexionado consistentemente y discernido una misión mundial. Ejemplos son Roma (1979), *Una Comunidad Mundial al Servicio de Un Mundo*; Providence (1982), *Una Comunidad Mundial en una misión para lograr justicia*; Guadalajara (1990), *una comunidad internacional "al servicio del Reino para salir y dar frutos"*; Itaiaci (1998), *profundizar nuestra identidad como un cuerpo apostólico y discernir nuestra misión común*; y Nairobi, (2003), *Enviados por Cristo, Miembros de un Cuerpo*, con una mención especial de apoyar la ONU ONG en el campo de "advocacy" por la responsabilidad social como un medio efectivo para promover justicia social y contribuir a la visibilidad pública de la CVX.

Francisco Javier viajó a muchos países a proclamar la Palabra y aprendió diferentes idiomas, tal como el japonés, con el propósito de predicar y convertir. El estaría sorprendido y encantado de la presencia CVX en la ONU. Aquí encontramos representantes de todas partes del mundo sin tener que ir muy lejos y tenemos además el beneficio de la traducción simultánea para comprender mejor y hacernos comprender mejor. Como CVX en la ONU, somos misioneros como Javier, divulgando el mensaje de Cristo de amor y servicio. Con este mensaje, cumplimos nuestro deber apostólico como Iglesia y como CVX, y en un espíritu ecuménico, buscamos el diálogo y colaboramos con otros cristianos y no cristianos.

Fabro estaría mirando la ONU como una gran oportunidad para la formación CVX. El estaría



Maggie Khuly

Maggie Alejandre Khuly es miembro de la CVX desde 1992 e hizo su compromiso permanente en 2000. Ella sirve como guía del CVX Magnificat en la región de Florida del Sur, fue Representante Regional para la Región Nueva Orleans y es actualmente el Contacto Nacional de Estados Unidos ante la ONU. Maggie es arquitecta y trabaja con su esposo Jorge, también arquitecto. Tienen tres hijos adultos y tres nietos.

considerando la formación en términos de advocacy, pero el comenzaría desde el inicio, desde nosotros como individuos y la necesidad de reformar nuestras propias vidas a través de los Ejercicios y otros tipos de oración. El miraría la ONU como una oportunidad de formación que va mas allá de aquellos que están directamente involucrados en la misión de la ONU; esta formación se extendería a todos los CVX y sus miembros mundialmente, especialmente a los jóvenes CVXianos, y trataría asuntos que nos preocupan a todos en nuestras vidas cotidianas así como en las esferas políticas, temas tales como paz, libertad de fe, erradicación de la pobreza y la protección de los derechos humanos.

¿Hubieran estado Ignacio, Javier y Fabro de acuerdo en asumir la misión CVX en la ONU?

Los tres hubieran estado deseosos de asumir el desafío de la participación en la ONU, como un medio para trabajar hacia y promover la opción preferencial por los pobres. Este desafío está enmarcado por los Ejercicios y basado en el Jesús pobre de los Evangelios, un Jesús que no sólo trae la Buena Noticia del Reino a los pobres sino que les promete este Reino. Ignacio, Javier y Fabro enfatizarían el contexto de esta opción: encontrar a Dios en todas las cosas y en particular en nuestros hermanos y hermanos pobres, en solidaridad con ellos.

Ignacio miraría nuestro trabajo CVX en la ONU como un compromiso con la justicia social, parte de nuestra responsabilidad de actuar como vocero de los pobres e intentar reformar las estructuras sociales que no les permite vivir el Reino de Dios aquí, en esta vida. Javier miraría la ONU como una tierra fértil para el trabajo misionero, con un entendimiento y compasión por los pobres que probablemente incluiría la experiencia de pobreza en si. Fabro enfocaría las dificultades presentadas por nuestra propia experiencia de pobreza o falta de ella, y cómo poder mejor obviar estas dificultades. Esto es especialmente pero abrumador para nosotros y para países como los nuestros con economías fuertes en las que la mayoría de los ciudadanos

carecen de un conocimiento general y personal sobre la pobreza y la miseria.

¿Cómo harían Ignacio, Javier y Fabro para ser efectivos, trabajando como una organización pequeña y una de muchas? ¿Cómo podrían ellos transmitir el carisma CVX dentro de la ONU?

Los Grupos de Trabajo CVX (GT ONG CVX) en Ginebra y Nueva York actualmente forman una estructura básica que desarrolla trabajo en calidad de ONG (organización no gubernamental) en la ONU. Ambas están compuestas de miembros CVX laicos que sirven como vínculo entre la ONU y la CVX Mundial. Estos grupos apoyan nuestros representantes CVX en la ONU; ofrecen formación CVX para integrar la fe y la justicia de acuerdo al PG 4 y el PG 8 y los Ejercicios; trabajan juntos con otras ONGs, especialmente aquellas ONGs católicas, tales como el Servicio Jesuita de Refugiados, en la promoción de justicia. Actualmente, las temáticas principales de estos grupos son el racismo en el GT Ginebra y el agua en el GT Nueva York. Los contactos CVX a nivel nacional, uno por país, forman una red mundial que transmite información de los intereses

locales y nacionales al GT ONG CVX, y forman un GT en las comunidades nacionales y locales. Estos contactos nacionales también inician y/o apoyan acciones concretas, tales como solicitudes de oración, campañas, etc.

**Ignacio, Javier y Fabro
enfatizarían el contexto
de esta opción: encontrar
a Dios en todas las cosas
y en particular en
nuestros hermanos y
hermanos pobres, en
solidaridad con ellos**

La misión CVX en la ONU es muy similar al trabajo de Ignacio,

Javier y Fabro. Es similar en la opción preferencial por los pobres como un compromiso con el seguimiento a Jesús (SE [104], [116]). Los primeros Jesuitas fueron misioneros, internamente (obras de caridad a nivel local, trabajo social) y externamente (viajar a otras tierras para divulgar la Palabra). Nosotros en la ONU somos también misioneros aunque nuestra misión toma una dimensión diferente a través de una organización mundial. Ignacio y sus seguidores trabajaron dentro de la estructura de la Iglesia; la ONG CVX trabaja dentro de la ONU y en estrecha colaboración con otras

organizaciones de la Iglesia como son el OIC (Organización Internacional Católica) y Alianza Global para Justicia. Es en esta colaboración que nosotros encontramos nuestra fortaleza.

La CVX es una vocación particular dentro de la Iglesia. Nuestro carácter CVX es una expresión del carisma Ignaciano como una vocación laica con un compromiso a la misión discernida en el contexto de nuestra cotidianidad, dedicada a un amor y un servicio que van más allá de lo temporal hasta que se convierte en parte de nosotros. Los miembros del GT ONG CVX están trabajando en la ONU como laicos; ellos han aceptado el llamado a una misión común con una opción preferencial por los pobres. Están siendo enviados por la Iglesia, por la CVX Mundial, por sus CVX nacionales y por sus comunidades individuales, luego de un discernimiento riguroso. En la ONU, ellos están colaborando con muchos otros grupos, católicos y no católicos, cristianos y no cristianos, en *lazos de unidad a la CVX Nacional y Mundial y a las comunidades de Iglesia... a la Iglesia entera y a la gente de buena voluntad* (PG 7).

La CVX como una ONG en la ONU es, y funciona como, una manifestación del carisma CVX. Ignacio, Javier y Fabro hubieran trabajado en esta forma; ellos hubieran considerado las Naciones Unidas un organismo que enfoca en la opción preferencial por los pobres, aunque sea de manera limitada e imperfecta y usualmente sin una pureza de intención. Pero nuestra espiritualidad también nos pide que seamos realistas y *leamos los signos de los tiempos*.

Ignacio animaría trabajar en un sistema, en este caso la ONU, para promover reformas estructurales desde adentro. Esto proveería una pista para el cambio social, una forma de mantener lo que funciona e intentar eliminar o cambiar lo que no funciona. Javier vería esto como una oportunidad para la amistad en Cristo, especialmente porque en la ONU a menudo estamos acercándonos a no cristianos, un imperativo en el mundo hoy día. Fabro miraría la ONU como una oportunidad para los miembros CVX de trabajar con los pobres y para los pobres dentro del marco ONU CVX de *respeto, advocacy y diálogo multi culturales*.

Ignacio, Javier y Fabro nos recordarían mantener la presencia de Dios en el centro del trabajo de la ONU. Si perdemos visión de esto, terminaríamos con un humanismo que no trasciende los valores humanos y seculares y le quedaría corto a nuestra misión CVX. Necesitamos concentrarnos en las tres áreas de misión que fueron discernidas en la Asamblea General en Itaiaci: traer el poder libertador de Cristo a nuestra realidad social, encontrar a Cristo en nuestras variadas culturas y dejar que Su gracia transforme lo que necesita ser transformado.

La CVX está comprometida a su misión en la ONU, en la CVX Mundial y en los Grupos de Trabajo. Esta misión es expresión discernida del carisma CVX, una manifestación de la opción preferencial por los pobres que se extiende al mundo entero. Refleja nuestro compromiso con el magis, siguiendo el ejemplo de Cristo de generosidad y desarrollando los dones que Dios nos ha dado, de acuerdo a la voluntad de Dios. Ahora depende de nuestros miembros CVX, dentro de nuestras regiones y comunidades individuales, discernir la naturaleza de nuestro compromiso y responder a la llamada a la misión en las Naciones Unidas.

AMDG

Nota:

La presencia de la CVX en la ONU hoy día es posible en primer lugar gracias a la Gracia de Dios, y segundo, al compromiso que muchos individuos y comunidades CVX han asumido en el pasado. Estas incluyen delegaciones de varias CVX nacionales designadas por la CVX Mundial para representarla en sus reuniones y conferencias; Thomas Monahan, nuestro primer representante oficial; Betty Leone, que previó y luchó por una presencia permanente ONU CVX en Nueva York; Padre Daniel Fitzpatrick, SJ, que desde 1985 hasta 2002 fue el representante ONU CVX en Nueva York; Padre Henry Volken, SJ, que sirvió de 1991 a 2000 como representante ONU CVX en Ginebra, y muchos otros. Favor de leer el Suplemento Progressio # 60, Una Presencia Internacional: la CVX en la ONU para una lista más completa e información más amplia sobre la CVX como una ONG en la ONU.

Maggie Alejandre Khuly
CVX Estados Unidos

Traducido de inglés por Julia Bucher

La libertad empieza por el valor

Pasos hacia el engemalamiento de CVX Congo, Lubumbashi–CVX Suiza



Anke Jucker

Todo comenzó con una carta de la Comunidad del Congo Lubumbashi. Con ocasión de la Asamblea Mundial de Nairobi, en el verano de 2003, esta comunidad tuvo el valor de pedirnos ayuda financiera para un proyecto escolar para las comunidades más consolidadas. Christoph Albretch, S.J., Anni Rickenbacher y yo, aprovechamos la oportunidad para discutir personalmente con los remitentes de la carta. Como ciudadanos de una Suiza “rica y estable” quedamos impresionados por el

comunidad confrontada por una situación socio-política tan diferente a la nuestra. He aquí como el fuego de Nairobi llegó hasta Suiza y nos ayudó a abrirnos más a la comunidad mundial y a las necesidades remotas: regalo de una mayor libertad.

Discernimiento y envío

¿Iniciar un engemalamiento con el Congo? Interpelados por las decisiones tomadas en Nairobi en vistas a una mayor conciencia de ser enviados, nos involucramos, por primera vez, en un proceso de discernimiento en comunidad. La ayuda al desarrollo de este proceso provino,

nuevamente, del África; ya que seguimos durante él, los mismos pasos de discernimiento que nos fueron presentados en Nairobi por la Comunidad de Kenia. Como fruto de este proceso el engemalamiento con el Congo se ha hecho una realidad a partir de la primavera de 2005. Y así hemos podido descubrir, con gran reconocimiento, una nueva etapa para nuestra comunidad: de mayor apertura para el compromiso social más allá del grupo, y de voluntad para abordar las cuestiones socio-políticas. Con grande gozo recibimos la respuesta positiva de la CVX del Congo que, al igual que nosotros, se involucró en proceso de discernimiento. Ahora: ambos hemos ‘enviado’ a un grupo para que sirvan como coordinadores

del engemalamiento a partir del otoño de 2005.



CVX Suiza enviando su ExCo

compromiso de la comunidad congoleña en un país sacudido por la guerra y el caos. La carta nos acompañó en nuestro regreso a Zurich y a la sesión de nuestro equipo nacional. Tuvimos el valor de responder apoyando su proyecto con una aportación única. Algunos de entre nosotros nos sentíamos invitados a ir más lejos y entablar un verdadero intercambio acerca de nuestra espiritualidad común con esta

Apoyarse en la Misión

Nos encontrábamos en la fase crítica del proceso. Discernir y enviar, es como ascender hacia la cima de una montaña desconocida con una visión en la cabeza. Al descender de la montaña se trata de vivir los “alegrías y

dificultades de los llanos”. Para que el engemalamiento entre las comunidades llegue a ser de cada miembro de la comunidad, lanzamos un llamado a todos pidiéndoles que se presentaran a través de una carta; ya que fue a través de una carta como todo empezó. Hacia el año nuevo enviamos a Jean Paul Biruru del grupo congolés “Twining (engemalamiento)” las primeras cartas, vía correo, y recibimos las primeras respuestas en la Pascua del 2006. Con ocasión de nuestros encuentros nacionales, hemos tenido la oportunidad de acoger entre nosotros al P. Godez Bambi Kilunga, S.J., a la familia de Guy Maginzi y a Josefina Mulumba. Nos han informado sobre su país, han respondido a nuestras preguntas y nos han dado una visión más concreta del Congo. Ahora leemos los

artículos sobre el Congo en los periódicos con otros ojos, nos hemos hecho más sensibles al contexto socio-político y nos preocupamos por las próximas elecciones que allá se preparan. Acompañamos con nuestra oración el compromiso de “nuestros amigos en el Señor”. El intercambio va avanzando lentamente, la semilla comienza a asomarse y necesita alimento para que pueda crecer.

Hay diferentes cosas que podemos hacer, p.ej.: buscar soluciones concretas para facilitar los contactos vía computadora; pero, sobre todo, cosas espirituales: mantenernos a la escucha del otro, apoyarnos mutuamente en la misión discernida con fe en que Dios continúa acompañándonos y sosteniéndonos en nuestro camino.

*Anke Jucker
CVX Suiza*

Traducido de inglés por M. Magdalena Palencia



Anke y Jean-Paul Biruru

La Asamblea de Asia-Pacífico



P. Gregory Hyde SJ

El pasado julio, del 12 al 16, delegados nacionales de varias Comunidades de Vida Cristiana de la región Asia-Pacífico se reunieron en el Centro de Retiro y Formación Angel's Hill en la ciudad de Tagaytay, Las Filipinas, para compartir las realidades de sus propias comunidades nacionales, para reflexionar sobre varias dimensiones de la identidad CVX y para desarrollar una estructura

adecuada para la región Asia-Pacífico que facilite el desarrollo y la consolidación de nuestro estilo de vida como miembros de la CVX mundial que viven juntos en Asia.

Miembros de la CVX de Las Filipinas sirvieron de anfitriones, proveyendo el apoyo logístico y su reconocida hospitalidad, haciendo de esta reunión un éxito y un placer



Los Participantes del Encuentro de los EAs

para todos los que asistimos. Equipos de Australia, Las Filipinas, Taiwán, Japón, Corea, Hong Kong e Indonesia estaban presentes, así como representantes de la India y de la comunidad que está surgiendo en Nueva Zelandia. La Asamblea también se alegró de darle la bienvenida a *Sanda Chan*, *Leah Michaud* y *Alberto Brito, S.J.* del ExCo Mundial. Ellos ayudaron no sólo a planificar

el encuentro en consulta con miembros de las diversas CVX nacionales, sino que ofrecieron presentaciones claves sobre el estilo de vida CVX, y guiaron al grupo durante los cinco días de nuestro encuentro.

El primer día fue apartado para que los Asistentes Eclesiásticos (AEs) de las comunidades de la región Asia-Pacífico que participaron compartieran sus experiencias y discutieran el rol del AE. Fue una oportunidad oportuna para reflexionar sobre las formas en que el rol del AE ha evolucionado dentro de los diferentes contextos de Asia, y dentro de la historia específica de cada comunidad nacional. Reconociendo todos los factores que contribuyen al carácter necesariamente individual del rol del AE, se acordó que un AE debe ser un pastor, un amigo, y una compañía espiritual a la CVX nacional. Igualmente, el AE debe proporcionar la "*voz amorosamente crítica*" que, en las palabras de P. Brito, eso es tan necesario para desafiar y animar a una comunidad a vivir el carisma CVX. Al finalizar el encuentro, el borrador de un documento fue circulado por P. Brito delineando el rol del AE en su relación con el Exco Nacional y la CVX con relación a la Iglesia local, con relación a otros grupos Cristianos, y finalmente con relación a la Compañía de Jesús y el Provincial Jesuita.

Al día siguiente, la Asamblea inició oficialmente con una bienvenida calurosa de la comunidad anfitriona filipina. Luego un miembro del equipo nacional ofreció una breve presentación sobre la situación de sus propias comunidades y el progreso que se ha logrado en ahondar su identidad CVX a partir de la Asamblea Mundial de Nairobi. La impresión general fue que la CVX en Asia está viva y está logrando más confianza en su identidad y su misión a pesar de la variedad de desafíos que los grupos confrontan en sus respectivos países. Luego de la presentación del objetivo del encuentro, escuchamos tres presentaciones ofrecidas por Leah, Lanny

Nanazas de Las Filipinas, y P. Alberto sobre los tres pilares de la CVX: Ejercicios Espirituales, Comunidad y Misión, que dieron las pautas y la agenda para el resto de la Asamblea. Cada presentación enfatizó la interrelación entre los tres componentes y los desafíos que tienen las comunidades nacionales en comprometerse a vivir más fielmente las tres dimensiones constituyentes del estilo de vida CVX.

El sábado fue dedicado a discutir la región Asia-Pacífico en general y a decidir sobre una estructura adecuada para ayudar a la región avanzar y crecer en una real comunidad de comunidades. Jody Sim de la comunidad filipina fue elegida como la nueva Coordinadora de la región Asia-Pacífico y trabajará con los representantes de cada comunidad nacional para forjar una relación más estrecha entre los miembros de la región, mediante compartir información, recursos y experiencias en las áreas de Espiritualidad Ignaciana, Comunidad y Misión.

El domingo fue un día para resumir y sacar algunos frutos de las reuniones de los días anteriores. Había un sentido general de que la reunión representaba un paso importante para la región, estrechando nuestra relación entre todos y abriendo nuestros ojos a las posibilidades de una cooperación más profunda entre las diversas comunidades nacionales. Los participantes dejaron la Asamblea con una apreciación más profunda de los valores y el estilo de vida que une a los miembros de la región Asia-Pacífico, y un compromiso más profundo de trabajar juntos para promoverlos.

Reflexionando sobre el Encuentro

Al reflexionar sobre el mundo de hoy día, ya no es posible ignorar la realidad de la globalización. Este fenómeno es la fuerza que dirige el desarrollo en cada región de nuestro mundo de hoy, particularmente donde economía y política están envueltas, pero quizás más palpada en el ámbito cultural. El fenómeno nos presenta muchos desafíos, inclusive peligros, pero en la medida que nos hemos familiarizado con esta realidad, hemos reconocido las oportunidades que la

globalización nos ofrece. La globalización tiene implicaciones para todos, incluyendo la Comunidad de Vida Cristiana, y requiere de nuestra respuesta. La reunión de la Comunidad de Vida Cristiana de la región Asia-Pacífico es significativa en este sentido, pero al mismo tiempo debe verse como una extensión de lo que ha estado sucediendo en la CVX en otras partes del mundo. En términos ignacianos, hemos visto la posibilidad de adquirir "*un bien mayor*" cuando nos unimos en grupos regionales y buscamos formas de cooperar unos con otros a través de fronteras



Enviando Jody Sim

nacionales para compartir las gracias y los dones que hemos recibido y también para apoyarnos en lo que podamos. Este enfoque es muy representativo de nuestra identidad como cuerpo mundial y también consistente con los valores que le adjudicamos a comunidad. El Asamblea de Asia-Pacífica fue, por lo tanto oportuna y una expresión de la propia identidad global de la CVX.

No obstante, la cooperación regional no es, bajo ningún concepto, un asunto fácil – particularmente aquí en Asia, dividida como está por barreras culturales, lingüísticas e históricas. Mientras el término Asia parecería sugerir algún tipo de unidad, una inspección más minuciosa de las realidades de la región pone en juego el término mismo. Asia está constituida por muchas culturas distintas que hasta hace relativamente poco tiempo no se sentían, en ningún sentido real, una región, excepto quizás por accidente geográfico. Los tiempos están cambiando, sin embargo, y los países asiáticos están comenzando a apreciar la importancia de la

creciente cooperación e integración regionales en la medida que crece en importancia, tanto económica como políticamente, y en la medida que Asia se convierte en uno de los jugadores principales del escenario mundial.

La Iglesia ha reconocido la importancia de la cooperación regional, y por muchos años ha acercado a líderes de la Iglesia de toda Asia para discutir asuntos de importancia para todos. Aparte de Las Filipinas, los cristianos representan una minoría pequeña en algunos países de Asia. La necesidad de apoyarse mutuamente es evidente, especialmente a la luz de la discriminación y la persecución que las poblaciones cristianas a veces confrontan en algunos países. Publicaciones de la Iglesia regional ha mantenido a católicos Asiáticos informados de los eventos que afectan a la Iglesia en países vecinos, pero también han servido para forjar lo que se pudiera llamar una "Iglesia Asiática" emergente.



Los Participantes de la Asamblea de Asia-Pacífico

El reciente encuentro en Tagaytay, entonces, representa un desarrollo natural de la Comunidad de Vida Cristiana dentro de las realidades globales, regionales y eclesísticas de hoy. Se reconoció que ha llegado el momento para que las comunidades nacionales particulares comiencen a moverse hacia delante para forjar vínculos más estrechos con las CVXs nacionales a su alrededor, tanto por

el bien de la región, como para fortalecer las comunidades nacionales. Los problemas y los desafíos que se confrontan en un país son, a menudo, los mismos confrontados por comunidades en otros países de la región. Ciertamente, hace sentido hacer un inventario de los recursos de la región para ver cuan ventajoso podría ser compartir programas, materiales, recursos humanos y experiencias. Un ejemplo de esto sería en la promoción de los Ejercicios Espirituales y la Espiritualidad Ignaciana. En una región donde la migración económica es común, ¿no habría formas en que los diversos CVX nacionales podrían trabajar juntos para servir más efectivamente las necesidades de los migrantes?

En una región donde muchos países aun no conocen sobre la CVX, ¿no podría hacerse más para promover nuestro estilo de vida en países tales como Tailandia, Malasia, Singapore, Timor Oriental y Myanmar?

Ya existen relaciones muy estrechas entre los miembros CVX de varios grupos nacionales, de manera que existe una base a nivel personal para la cooperación. De cualquier manera, tomará tiempo y trabajo arduo para comenzar a desarrollar las estructuras que fueron establecidas en esta última reunión. Preocupaciones a nivel local, por supuesto ocuparán nuestra atención y podrían distraernos de la tarea de tejer lazos estrechos con las comunidades cercanas, pero se ha logrado algo – se ha prometido un boletín regional para el otoño, una página web está siendo creada para la región, equipos han estado recopilando materiales sobre temas de espiritualidad, comunidad y misión para ser compartidos con otras comunidades, y existe ahora más conciencia que nunca de cada uno. Con la ayuda del Espíritu, estamos esperanzados de que las semillas sembradas en julio pasado, algún día darán como frutos de muchas bendiciones, tanto para la CVX de Asia-Pacífico, como para la gente de esa región en su conjunto.

*Gregory J. Hyde, S.J.
CVX Hong Kong*

Traducido de inglés por Julia Bucher

Historia de una peregrinación

25

Eramos alrededor de 265 personas que íbamos a tomar parte, parcial o totalmente, de la experiencia de peregrinación ignaciana 2006 que tenía lugar del 18 al 20 de agosto último en Quebec. Esta peregrinación nos invitaba a seguir los pasos de los tres primeros compañeros: Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro, de los que celebramos sus aniversarios en este año. Nuestro objetivo era el de “reunir los distintos grupos de la familia ignaciana y sus amigos, jóvenes y adultos, para vivir una experiencia de peregrinación en Quebec...”

A amigos y peregrinos, marchemos siguiendo los pasos de los primeros compañeros, ese era nuestro moto, antes de lanzar la invitación a la peregrinación. Todo comenzó por un sueño de algunos miembros del comité de formación de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX)... Queríamos organizar una actividad especial con motivo del jubileo ignaciano: ¿un retiro ignaciano?... ¿ejercicios a pie?... y por qué no: ¿una peregrinación ignaciana! Poco a poco los soñadores fueron atrayendo a otros para formar un comité organizador... y, en forma progresiva, el sueño se fue convirtiendo en realidad. Lo que no era sino una vaga idea, nacida del deseo común y profundo de conmemorar la vida de tres de los primeros compañeros, se convirtió en un proyecto de equipo, una colaboración de varias familias ignacianas (CVX, Javerianos, Jesuitas y el Movimiento Eucarístico Juvenil) para converger finalmente en una acción conjunta con la diócesis de Quebec.

Una preparación según el movimiento del Espíritu

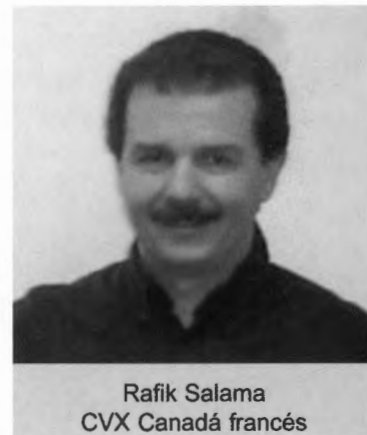
Durante varios meses, el comité organizador se reunió para orar, reflexionar, compartir y discernir en forma conjunta aquello a lo que Dios nos invitaba a vivir a través de este proyecto. Durante el tiempo de gestación, como un feto que va tomando forma en el seno de su madre, el proyecto de peregrinación se fue desarrollando, creciendo y también se fueron concretando sus detalles.

¡Ante las múltiples gracias recibidas, nos sentimos confirmados en nuestra elección y seguimos adelante! Ante las dificultades que se presentaban veíamos nuestras limitaciones, y

ante las dudas e incertidumbres encontramos una única respuesta: ¡seguir avanzando y tener confianza!

Gracias a este camino pudimos vivir conjuntamente momentos fuertes, que nos hicieron crecer en nuestra amistad y en nuestra comunión con el Cristo que nos acompaña. Nuestro tiempo de preparación nos permitió profundizar la amistad de tres compañeros y descubrir las riquezas de sus vidas, que pueden enriquecer las nuestras en nuestro presente. Trabajamos una pedagogía en tres pasos, permitiendo a los participantes, tanto a los que estaban un día como a los que estaban 3 días, enriquecerse espiritualmente. Propusimos diferentes caminos, con el tiempo de marcha, de oración, de contemplación y de comunicación, adaptados a las diferentes edades y capacidad de marcha, permitiendo a la mayoría el reanimarse, el abrirse a los demás y volver a la marcha con nuevas energías y una nueva esperanza.

Esta aventura no hubiese sido posible sin el sacrificio de cada uno, especialmente de los miembros del comité organizador: Monique Larochella (CVX), Lucille Madores (CVX-Centro Manresa), Therese de Villette (Javerianos-CVX), Josée Therrien (MEJ), Jean-Bernard Rousseau (Diócesis de Quebec); y el equipo logístico: Pierre Bélanger SJ, Marc Rizzetto SJ y Roch Lapalme SJ. Sin olvidar los numerosos artistas, técnicos, proveedores de equipos, cocineros, reponsables del servicio de autobuses y de acogida, etc. El apoyo de la comunidad jesuita ha sido el catalizador del éxito de esta peregrinación. Aquí subrayo nuestro reconocimiento por el precioso apoyo y la amistad del Provincial Daniel LeBlond SJ. Además, agradecemos a las numerosas



Rafik Salama
CVX Canadá francés

comunidades y organizaciones que nos han dado su apoyo moral y financiero (ver más abajo). Finalmente la colaboración con la diócesis de Quebec, facilitada por el apoyo del Abbé Jean Tailleux y la coordinación de Jean-Bernard Rousseau con el equipo de Pastoral Juvenil de la Diócesis, han hecho de esta peregrinación un tiempo fuerte en nuestra historia como cuerpo de la Iglesia de Quebec.

Un regreso a las fuentes

La decisión de organizar una peregrinación en Quebec no dejaba dudas. Si esta ciudad se considera como la cuna de la Iglesia católica en la Nueva Francia, en parte gracias a los primeros aventureros jesuitas que osaron abandonar su

edades, orígenes y culturas y representábamos a unos 40 movimientos y comunidades de Montreal y de Quebec. Algunos amigos, de paso por Quebec, venían de Francia y de Egipto, otros vinieron especialmente desde Toronto y de los Estados Unidos.

Gracias a nuestros artistas Suzy Tremblay y Christian Grondin, pudimos sumergirnos en la historia de la misión San José en Sillery. Una historia conmovedora en torno a dos personajes: Anya, una joven indoamericana, vivaz y dinámica y Paul Lejeune, misionero jesuita y director de la misión de Sillery hace 350 años! Un encuentro de dos culturas que se interpelan y se enriquecen gracias a la apertura y al intercambio. La animación teatral fue realizada por los cantos y las danzas de la talentosa Suzy Tremblay.

La película "AMDG: un mundo no basta", presentada por Pierre Bélanger SJ como coproductor, nos remontó a los orígenes de la Compañía de Jesús con el encuentro de tres amigos: Ignacio, Pedro y Francisco Javier. De su amistad nació la Compañía de Jesús, cuyo carisma formó y sigue formando una gran parte de la sociedad y de la Iglesia en no pocas partes del mundo.

La noche fue animada y enriquecida con los cantos de los jóvenes del Movimiento Eucarístico Juvenil (MEJ), acompañados por un grupo de artistas congoleños bajo la dirección de Louis-Martin Lanthier, artista y animador de MEJ: Ante el entusiasmo de los jóvenes, que cantaban y bailaban con los alegres ritmos, tampoco el público pudo quedar insensible ... ¡ El contagio fue rápido! En poco tiempo, todo el mundo cantaba, bailaba y oraba con ellos, y las barreras de la edad y de la cultura desaparecieron. Durante mucho tiempo quedamos impresionados por el espíritu y el dinamismo que nos transmitieron estos jóvenes, y que testimonian su compromiso en el seno de un movimiento ignaciano presente y activo en la Iglesia de Quebec.

La noche terminó con "la oración de la alianza", dirigida por el Provincial de los Jesuitas del Canadá de habla francesa, Daniel LeBlond SJ y Therese de Villette, javeriana y responsable de la formación en CVX. Esta oración ignaciana nos permitió releer la jornada en tres direcciones: de ti a mí: "gracias"; de mí a ti: "perdón", y conjuntamente: "mañana..."



La Venida

país, sacrificando el confort y seguridad, para venir a evangelizar el continente norteamericano. La casa de los jesuitas en Sillery es un testimonio viviente de esta época en la que se fundó la Iglesia aquí. El valor patrimonial de la casa de Sillery se basa tanto en su calidad de lugar histórico y arqueológico como en el hecho de que es el lugar de nacimiento de la primera comunidad cristiana autóctona en América del Norte. Como miembro de CVX, este símbolo me llega muy especialmente. De ahí la decisión de comenzar el peregrinaje el viernes en el pequeño jardín detrás de la casa de Sillery.

Así, nos reunimos para describir la riqueza de su historia, que es también la nuestra, la historia de nuestra Iglesia de hoy. Eramos alrededor de 150 personas, de todas las

Un día de marcha siguiendo las huellas de los primeros compañeros

El sábado, día de marcha, comenzó reuniéndonos en la Iglesia Saint-Michel de Sillery, bajo un cielo azul y delante del magnífico río Sanit Laurent y de las estatuas de los mártires canadienses que brillaban bajo un sol radiante. En la iglesia, tuvimos la alegría de recibir al Cardenal Marc Ouellet, que vino a unirse a nosotros y comenzar la marcha. Después de unas palabras de acogida, nos repartimos en unos 24 equipos de marcha. En cada equipo estaban mezclados miembros de diferentes movimientos y comunidades de Quebec, de Montreal o de otros lugares, gente de todas las edades y de diferentes orígenes y culturas.

Por los caminos de Caps de Charlevoix o los de Cap Tourmente, rodeados de una naturaleza maravillosa y de un marco encantador, marchamos en compañía de tres amigos: Ignacio, Francisco y Pedro. Cada personaje nos ofrecía un aspecto particular del carisma que ha consolidado su amistad, una amistad enraizada en los Ejercicios Espirituales. Mientras Ignacio nos invitaba a buscar a Dios en todas las cosas y a dejarnos mirar y amar por Dios, Pedro nos invitaba a descubrir al Amigo que nos hace amigos y a tomar conciencia de nuestra manera de mirar a los demás; y finalmente, Francisco nos interpelaba con la pregunta: ¿de qué manera nuestra amistad en Cristo puede ayudarnos a participar en la construcción de un mundo de amor, de verdad, de justicia y de paz?

El programa de marcha nos proponía pistas de reflexión con textos bíblicos y preguntas. La marcha era interrumpida y marcaba su ritmo con momentos de silencio, de pausa, de contemplación, de intercambio y de oración. Poco a poco, los corazones se abrían y los lazos de amistad se iban tendiendo. Los gestos de ayuda mutua, el pan compartido, los momentos de fatiga, las expresiones de alegría y los sentimientos de hermandad dieron a esta jornada un sabor y un color que nos ha marcado a todos y cada uno.

Un buen final de la jornada fue la noche festiva organizada bajo el capitel adornado en el jardín del Colegio Jesús María. Después de una buena marcha, el barbecue fue un regalo apreciado por todos! La alocución del Cardenal Ouellet y un momento de intercambio, moderado por Marc

Rizetto SJ, nos permitió hacer una revisión de los frutos de la jornada. Los intercambios fueron ricos en profundidad y diversidad. Todos valoraron esta experiencia de ayuda mutua, de apertura a los demás y de amistad en Cristo.

La noche continuó en un ambiente de fiesta familiar gracias a la familia Dion/Roberge y sus amigos músicos, que nos hicieron bailar y cantar a alegres ritmos. Esta familia, compuesta de los padres y cuatro hijos jóvenes artistas músicos, no solamente nos impresionaron por su talento excepcional, sino que nos conmovieron profundamente por su testimonio, vivo y dinámico, de un amor de Cristo transmitido de una generación a la otra con una nota de alegría y de armonía.



La marcha

Para finalizar, Marc Rizetto SJ, nos animó a hacer una relectura de la jornada contemplando un panorama de diapositivas de la marcha, proyectada sobre el techo del capitel. La dimensión, la calidad de las imágenes y la belleza de la música que las acompañaba, nos introdujo nuevamente en las vivencias de la jornada. Así pudimos admirar y dar gracias durante el tiempo de silencio y de orar animados por la familia Dion/Roberge.

Celebración de la familia ignaciana y envío

El domingo por la mañana, nos encontramos de nuevo bajo el capitel en el jardín del Colegio Jesús María para la feria ignaciana. Era la ocasión de descubrir juntos los diferentes rostros de esta gran familia ignaciana presente hoy en Quebec. Después de la presentación de los

diferentes movimientos, obras y comunidades, tuvimos el placer de visitar los quioscos repartidos por todo el capitel. Fue una experiencia plena de aprendizaje y de descubrimientos. Cada movimiento y comunidad había preparado su quiosco con paneles, afiches, revistas y prospectos para explicar sus actividades. Pudimos darnos cuenta de la gran riqueza que representa la contribución de estos movimientos para la construcción de la sociedad y de la Iglesia de hoy.

La mañana terminó con la celebración eucarística presidida por el Provincial Daniel LeBlond SJ, concelebrada por Monseñor Pierre-André Fournier, Obispo auxiliar de Quebec y varios sacerdotes y jesuitas. Una celebración vivida en la alegría y la acción de gracias de casi 200 personas, entre las cuales se encontraban, aparte de los peregrinos, algunos invitados y visitantes. La celebración comenzó con la procesión de los delegados de los diferentes movimientos y comunidades ignacianas llevando los símbolos de sus movimientos. Durante la Misa, representantes de los diferentes grupos presentaron sus ofrendas partiendo de los frutos recibidos, en forma de objetos, de forma verbal o por medio de cantos.



La celebración eucarística

Los testimonios fueron muy diversos y originales, reflejando la autenticidad de las experiencias vividas. El aporte de los jóvenes conmovió de manera muy especial. La prédica de Daniel LeBlond SJ, la profundización de los momentos de oración y de recogimiento, la belleza de los cantos del Conjunto Vocal Epifanía de Montreal, contribuyeron a hacer de esta celebración una experiencia extraordinariamente rica y profunda.

Después de la Misa, un picnic con un mini-concierto del Conjunto Vocal Epifanía, nos permitió

continuar en ese ambiente de alegría y de amistad. Nuestra peregrinación terminó con la visita guiada de la Casa de los Jesuitas de Sillery y de la Casa Dauphine, dos lugares que marcaron la historia de la presencia jesuita en Quebec. Si la Casa de Sillery marcó el comienzo de la misión de los jesuitas, Dauphine es testimonio de la continuación de esta misión en nuestra sociedad actual.

En efecto, Michel Boisvert SJ, con un equipo de personas, comienza en 1992 el proyecto de redestinar la residencia histórica de Dauphine como un centro para los jóvenes de la calle. Era un proyecto audaz que no dejó de originar polémicas, muchos se oponían a la idea de hacer de este lugar, situado en pleno centro de la ciudad histórica y turística, un centro de readaptación para jóvenes delincuentes, que querían mucho más deshacerse de todo ..

En nuestra visita a la casa Dauphine nos impresionó el fantástico trabajo que se realiza en el centro, desde la acogida de los jóvenes de un trasfondo "punk", los servicios prestados por los asistentes sociales, enfermeras, médicos y abogados, hasta la escuela de la calle y las clases bien organizadas para ayudar a los jóvenes a obtener sus diplomas.

Michel Boisvert SJ nos había abandonado algún tiempo antes de la peregrinación, habíamos esperado que él estaría aquí para presentarnos el centro, pero pese a su deceso, la obra que él comenzó continúa salvando decenas de jóvenes y dándoles una nueva posibilidad para reintegrarse y tener éxito en sus vidas.

Terminamos nuestra peregrinación con nuevo ánimo, con el deseo de continuar nuestro

camino cada uno en el lugar en que se encuentra comprometido, y con una conciencia más fuerte de no estar solos en nuestra marcha: formamos parte de una gran familia en misión en la Iglesia de hoy, una familia en la que se vive bien, pero sobre todo una familia que nos abre hacia el mundo y que nos invita a marchar juntos como verdaderos amigos en el Señor.

Rafik Salama

Comité Organizador

Traducido de francés por Liliana Ojeda

Una experiencia de amigos en el Señor en Lourdes

29

Habiendo tenido la oportunidad de participar en el Congreso CVX de Francia en Lourdes, del 27 de julio al 2 de agosto de 2006, quisiera evocar este encuentro a través de algunas pinceladas:

- ♦ una ambientación inusual
- ♦ la presencia de Bernardita
- ♦ impactos al corazón
- ♦ una comunidad de memoria, de amistad y de esperanza

1. En el tren hacia Lourdes leo el último número de CVX-info¹, poco después de pasar Burdeos quedo sorprendido cuando mi vecino de compartimiento me interpela con humor: «*has escogido buenas lecturas*» y de inmediato iniciamos la conversación sobre el Congreso CVX en Lourdes, hacia el que ambos nos dirigimos. ¡Saboreamos de antemano el ambiente de «*amigos en el Señor*»!

2. Evidentemente, el Congreso no podía transcurrir sin la presencia de **Bernardita Soubiruos**... En la sesión de apertura, el domingo al medio día, mientras se nos daban las informaciones prácticas necesarias para poder participar en las diferentes reuniones de oración, celebración, intercambios, debate y fiesta... he aquí que Bernardita² atraviesa el podium, «*recogiendo leña*» sin la menor preocupación... Se le cuestiona sobre la intención de su presencia y contesta que ella sólo cumple con sus obligaciones habituales. Sin embargo, al escuchar que se habla sobre las Congregaciones Marianas muestra interés por lo que hacemos y aun expresa su deseo de participar en este Encuentro de la CVX en Lourdes. De acuerdo; pero no sin que pase un cierto examen de «escuela ignaciana»: ¿ha hecho los Ejercicios Espirituales? ¿tiene un acompañante? ¿sabe practicar la revisión del día, el intercambio en

pequeños grupos (¡tres vueltas!), el discernimiento apostólico individual y en pequeño grupo? ¿llenó su fórmula de inscripción (versión abreviada en tres páginas)? Bernardita no comprende nada... pero mantiene su convicción de que en la vida cristiana basta «con acoger el amor de Jesucristo, amarlo y seguirlo»... Obviamente: no hay ningún problema para su participación en el Congreso.

3. El día de la fiesta de San Ignacio de Loyola, el equipo del jubileo anima una vigilia impresionante; con decorados inéditos, testimonios y los tres jubilares en persona :

♦ Un **payaso** cruza la escena corriendo y agitando un cartel con la inscripción: «portadores de fuego»³. Como si no estuviera previsto en el programa, se pretende hacerlo salir y él insiste en quedarse. Se le aplica un «ignaciometro»⁴, que registra el valor máximo: ¡el payaso está «repleto» de espiritualidad ignaciana! Pero: ¿puede aportar algún testimonio? Se dirige a Cristo en la cruz, implorando algún milagro⁵: ¡ninguna respuesta! Pregunta al Señor lo que debe decir frente a la asamblea... muy confundido, el payaso regresa no habiendo recibido de Cristo sino estas simples palabras: «*Los amo*»

♦ Otro testimonio que me tocó durante esa tarde: **Isabel le Bourgeois** es **religiosa auxiliadora** y visita la prisión de Fresne (al Sur de Paris) desde hace 20 años⁶. ¿Por qué se ha mantenido fiel durante tanto tiempo a este lugar de condenación, de violencia y de odio? porque ha comprendido que en este lugar «donde no se puede mentir por mucho tiempo», donde la



Pierre Meyers SJ

¹ Boletín difundido entre los miembros de CVX Francia.

² una miembro de CVX desempeñando este papel

³ en el sentido de «personas que hacen pasar el fuego» como eco a la Palabra de Cristo: «vine a traer fuego a la tierra, y como quisiera que ya estuviera ardiendo» (Lc.12, 49)

⁴ un aparato sofisticado hecho por los organizadores de la reunión para «medir» la radiación de espiritualidad ignaciana de alguien

⁵ «sería bueno para lograr canonizar al bienaventurado Pedro Fabro»

⁶ acaba de publicar un libro (en diálogo con Yves de Gentil Baichis): Dios bajo los cerrojos.

frontera entre el mal y el bien -el «pecado y la gracia»- es tan sutil: le es importante decir a la persona que tiene enfrente (no sabiendo de antemano qué palabras utilizar) que Dios confía en ella, que no la abandona, que «¡te espera aquí mismo en este lugar de soledad forzada y te llama a renacer!»

4. El congreso CVX estuvo inserto dentro de la **gran reunión ignaciana** para ofrecer a la CVX «la oportunidad de abrirse a todas las familias ignacianas de Francia y de otras partes», y contemplar con admiración «como Dios trabaja hoy con audacia en lugares tan diferentes y con personas tan diversas»⁷

¿Cómo calificar a esta reunión en la que todo estaba organizado, pero sin pesadez, donde la animación fue tan profesional -nunca sin humor-, dónde me sentí acogido (como jesuita) -nunca encerrado en un papel-, interpelado -nunca atrapado-; en donde el recogimiento, la convivencia, los intercambios, los momentos de fiesta se alternaban con alegría para hacernos vivir un mismo «parentesco espiritual» no elegido por mí, pero que se me daba? Les comparto algunas palabras que el Provincial de los jesuitas de Francia, François Javier Dumortier⁸, pronunció al inicio del Congreso CVX:

«Durante estos próximos días, vamos a formar una comunidad de memoria, una comunidad de amistad, una comunidad de esperanza».

1. una comunidad de memoria: una memoria viva de lo que fueron para Dios y para los

hombres de su tiempo Ignacio, Francisco Javier y Pedro Fabro. Lo que fueron queda y se mantiene hoy como inspiración para nosotros: de alguna manera ellos diseñaron la figura «ignaciana» de hoy; una figura que quiere expresarse en el logo: las llamas de un fuego que hace eco a la palabra del Señor «he venido a traer fuego a la tierra, y como quisiera que ya estuviera ardiendo» (Lc. 12,49)

2. una comunidad de amistad: la amistad no es un monto disponible, o un suplemento aleatorio a lo que podemos vivir entre nosotros. Como miembros de la familia ignaciana sabemos cuánto valor apostólico tienen la confianza, la estima y la amistad porque emanan, y no dejan de emanar, de Aquel que es el Principio y Fundamento de lo que nos une: nuestra raigambre en Cristo es lo que garantiza la profundidad de esta amistad.

3. una comunidad de esperanza: no administramos un patrimonio espiritual, no somos herederos que no cesan de inventariar lo que han recibido y de lo que son depositarios. La espiritualidad ignaciana nos conduce a amar al mundo, sin ingenuidad y sin temor; a un futuro que, a un mismo tiempo, debe acogerse e inventarse por hombres y mujeres de esperanza»

¡Muchas gracias a la CVX Francia!

¡Qué esta «amistad en el Señor» nos ayude a dar frutos que permanezcan!

9 de agosto de 2006

Pierre Meyers SJ
Asistente eclesialístico
CVX Luxemburgo

Traducido de francés por M. Magdalena Palencia

⁷ Al 27 de julio, había inscritas 7631 personas para el jubileo ignaciano, incluidas las 3749 participantes en la peregrinación/congreso CVX. Algunas otras cifras: - 950 niños menores de 13 años, - 1000 religiosos, - 350 Jesuitas, - 200 personas hicieron los Ejercicios durante los días anteriores al congreso (véase www.cvx.france.com).

⁸ todo el discurso se encuentra en www.cvx.france: Pèlerinage-Lourdes 2006- interventions

Encuentro Internacional de Formación sobre el liderazgo CVX

31

Roma 25 Noviembre - 3 Diciembre 2007

Siento que la esencia de lo vivido durante el Encuentro Internacional de Formación en Roma trasciende todo lo que pueda expresar en palabras. A la riqueza del curso en sí se suma la experiencia de haber convivido y trabajado ocho días con un retazo de la Comunidad Mundial. Personalmente, conocía solo a uno de los participantes del curso y a José Reyes que se encontraba en Roma y pasó a visitarnos por un día. Me impresionó cómo la comunión entre participantes y facilitadores se plasmó rápidamente desde el primer día, más allá de la tremenda diversidad en nacionalidades, edades e idiomas; y se fue profundizando con el trabajo, los almuerzos y cenas, las reuniones en grupos pequeños y el Examen y la Eucaristía diarios. Dicha comunión en una misma gracia quedará impregnada en el corazón de todos los que allí estuvimos.

Desde el comienzo fue evidente el enorme esfuerzo del grupo organizador en la preparación del material y, en general, en la organización del evento. El primer ejercicio sacó a la luz, a su vez, lo que cada participante había dejado atrás para estar allí, proporcionando anécdotas concretas que reflejaban la disponibilidad mostrada para sortear las dificultades y escapar a las urgencias - habíamos sido convocados por el Señor y enviados por nuestras respectivas comunidades. Muy pronto quedó patente también la uniformidad de la dedicación del grupo al curso, una dedicación alegre e incondicional al trabajo, que fue intenso y que de a poco fue tomando todos los tiempos libres. Tanto que, habiendo pretendido elaborar este informe en base a una bitácora diaria, me veo con la hoja en blanco en el avión de vuelta a Uruguay.

La tarea era ambiciosa, cada uno de los módulos en que estaba dividido el curso debía ser presentado, experimentado en trabajos en grupo, analizado, evaluado y reelaborado. Las etapas se sucedían e intercalaban, el plan de trabajo para cada día estaba bajo continua revisión. Solo la dedicación del grupo y la

generosa disposición de Lois a sumar a sus varias otras responsabilidades el papel de “policía del reloj”, hicieron posible establecer el ritmo necesario. Nuestra estadía en Roma generó los productos esperados: las versiones finales de los módulos y el material de apoyo. El último día se respiraba un aire de satisfacción por la tarea cumplida. Más en profundidad, se palpaba un sentimiento general de disposición a recorrer un camino que reconocíamos que recién empezaba. Nuestra sola presencia en Roma implicaba ya el compromiso a ser instrumentos multiplicadores en nuestras Comunidades Nacionales y Regionales. Como fruto de un discernimiento comunitario que se practicó el penúltimo día en Roma, recibimos la gracia de la confirmación y renovación de dicho compromiso. Todos asumimos la responsabilidad de adaptar los módulos a las realidades y lenguas locales, ofrecer talleres y mantener la colaboración entre las regiones y con el ExCo para que éste pueda hacer el seguimiento de todo el proceso e informar a la Comunidad Mundial, siguiendo el mandato de la Asamblea de Nairobi.

Más allá del contenido del curso, la oportunidad de conocer cevequianos de cada rincón del mundo fue para mí una experiencia que me ayudó a profundizar el sentimiento de pertenencia a una Comunidad Mundial y a ganar la perspectiva y la visión que ello conlleva. Apenas alcanzaron los ocho días para intercambiar con todos los participantes sobre las realidades, éxitos y dificultades que se viven en cada Comunidad Nacional. Me sorprendió sobremanera la diversidad de situaciones, problemas y respuestas que encuentran las diferentes Comunidades Nacionales y como, detrás de dicha diversidad, emerge la vocación común. La riqueza de estos intercambios de experiencias fue para mí invalorable y me dieron un contexto más amplio desde donde mirar a la CVX Uruguay.



Rafael Terra

Otra dimensión muy enriquecedora que se respiró cada día durante el encuentro fue la comunión espiritual con la Compañía de Jesús. En todo momento se sintió muy cercano el acompañamiento y cuidado de Alberto Brito S.J., nuestro Vice-Asistente Eclesiástico, y la mirada reflexiva y el apoyo de Paul Vaz S.J., que una vez más estaba presente en una instancia relevante para la Comunidad Mundial. Recibimos además la visita de Fernando Franco S.J., director del Secretariado para la Justicia Social de la Compañía de Jesús, Eddie Mercieca S.J., director del Secretariado de Espiritualidad Ignaciana y del propio Preósito General, Padre Peter-Hans Kolvenbach, S.J. Tuvimos con ellos intercambios sinceros y abiertos, compartiendo nuestras preocupaciones y alegrías. Personalmente, tuve siempre la sensación clara de estar colaborando en una Misión común.



La Eucaristía en la habitación de San Ignacio

El grupo vivió un momento privilegiado el miércoles 29 de noviembre, día en que celebramos la Eucaristía en la habitación de San Ignacio. Alberto nos recordó en la homilía sobre las miles de cartas que allí escribió Ignacio, los muchos visitantes que recibió y la dedicación que le proporcionó a la redacción de las Constituciones. Todo ello tuvo un significado muy especial para el grupo de cevequianos de todas partes del mundo que estábamos allí con la esperanza de formarnos mejor en el servicio del liderazgo.

La Eucaristía del último día reflejó la intensidad del sentido de Cuerpo y de Misión común que venía creciendo con el transcurso de los días. La celebración se extendió durante 3 horas, fue el

tiempo que nos tomó dar un cierre y una proyección a los días de trabajo y convivencia. Hicimos primero un Examen de la semana que nos sirvió para rescatar y verbalizar las mociones dominantes en cada uno de nosotros y en el grupo. Celebramos luego un envío en que la Comunidad allí reunida animó a cada uno de los presentes a continuar el trabajo y, sobre todo, a renovar el espíritu de lo vivido en Roma y transmitirlo a nuestras respectivas Comunidades Nacionales y Regionales. Llegamos al encuentro internacional de formación con la misión de promover el liderazgo siguiendo el mandato de Nairobi. Sin embargo, la misión con la que nos volvemos de Roma es más amplia, fruto de la vivencia que experimentamos, y consiste precisamente en transmitir y contagiar la gracia que allí recibimos. El desafío se me presenta en este preciso instante en que escribo estas líneas y no encuentro las palabras adecuadas para expresar lo vivido. Me viene el recuerdo de la última Eucaristía, cuando el equipo del ExCo encargado del curso compartió cómo se sentían ellos meses atrás enfrentados a la incertidumbre de poder implementar lo que se les había encomendado. Comprendo entonces que será el Espíritu quien, trabajando en el seno de nuestra Comunidad, hará casi todo el trabajo y ese es mi gran consuelo para seguir con firmeza el camino.

Días luego de la vuelta a mi país y a mi rutina, repaso los sentimientos que me provocan mis propias líneas y confirmo que la experiencia vivida en Roma se transformará en un mojon en mi historia de salvación personal. También en la historia de mi matrimonio, pues tuve la enorme dicha de compartir la estadía en Roma con Mace, con quien hoy cumpla 11 años de matrimonio. Los correos electrónicos recibidos de cada uno de los participantes del encuentro a la vuelta a sus respectivos países y actividades, cada quien expresando a su modo la memoria de lo vivido y los primeros frutos del trabajo, me muestran que a todos nos pasa lo mismo. Es una primera confirmación del apoyo mutuo en la Misión que nos confiamos en Monte Cucco 25, a las afueras de Roma.

Montevideo, 21 de diciembre 2006

*Rafael Terra
CVX Uruguay*

ANUNCIOS

Acaba de salir el Suplemento 523 de *Vie Chrétienne*

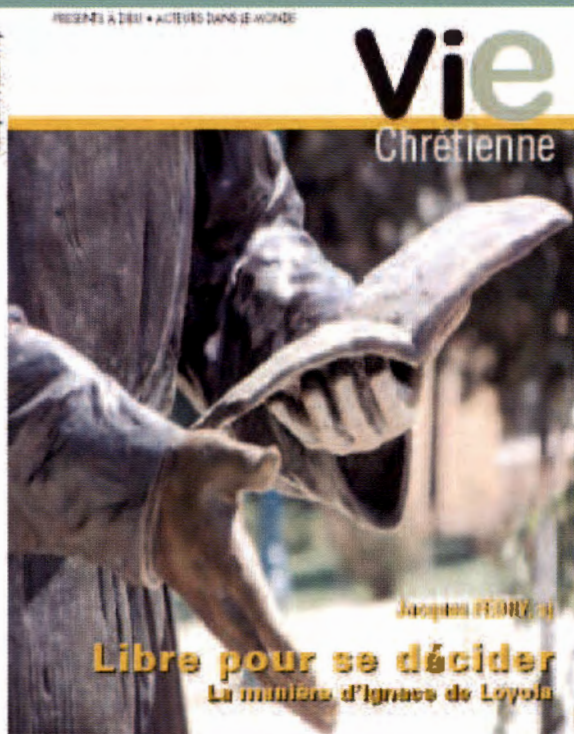
"Libres pour se décider, La manière d'Ignace de Loyola" 122 páginas.

Precio : 13,00 € (revuecvx@easyconnect.fr). Para Africa francófona 5,00 \$ US o 2.500 CFA + Envío postal : 1.500 CFA (pucac@pucac.org)

En breve disponible en inglés.



Las decisiones, pequeñas o grandes, son el tejido de nuestro quehacer cotidiano. La experiencia de Ignacio de Loyola y su manera de ayudar a las personas a hacer sus elecciones libremente resaltan esta espiritualidad de decisión. Jacques Fédry, jesuita, experto en pedagogía, ofrece 12 indicadores para decidirse en un mundo complejo. El lector es constantemente reenviado a su experiencia. Es algo a descubrir por todos los que tienen el gusto de la libertad.



Proyectos 133, Día Mundial de la CVX 2007: 40 años de nuestros "Principios Generales".
Disponible en nuestro site www.cvx-clc.net

progressio FICHA DE SUSCRIPCIÓN

☐ Nuevo

☐ Renovación

☐ Donativo

TÍTULO (Sr./Sra...)

NOMBRE

Apellido

DIRECCIÓN

Casilla Postal

Ciudad

País

Fax

Tel.

E-Mail

Suscripción (Renovación) #

Lengua elegida:

Inglés ☐

Francés ☐

Español ☐

Tarifa de suscripción anual:

América de Norte:	USD 24.00, CAD 30.00
América de Sur, Asia, Africa:	USD 19.00
Australia:	USD 24.00; AUD 35.00
Europa:	EURO 23.00; GBP 14.00

Pagadero con un cheque a favor de:
PROGRESSIO
Borgo S. Spirito, 8
00195 Rome - ITALY
O a través del Economato
Jesuita local

